

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 28 de Mayo de 1871.

NÚM. 397.

AÑO II.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Entre las diversas presuntas e interpretaciones que, como sabido, estaban ayer a la orden del día en el Congreso, la que llamó más la atención fué la que esplanó clara y resueltamente el bravo general Contreras sobre el juramento exigido a don Amadeo. Este general injuramentado, es hoy perseguido y dado de baja en el ejército por sus propios amigos, después de haber sido uno de los que mas activa parte tomaron en la revolución, y haber permanecido constantemente fiel a las banderas del partido progresista. Pero los progresistas abandonan a sus amigos después de haberlos estrujado y estrechan filas con los que los han abofeteado y fusilado.

¿Qué partido? El general Contreras estuvo claro, metódico e irresistible bajo el punto de vista en que presentó la cuestión, demostrando la ilegalidad que se había cometido en esta materia apoyándose en la Constitución y en la Ordenanza militar, algunos de cuyos artículos leyó; pero donde hizo resaltar mas la arbitrariedad y el fin conocido que se había propuesto el gobierno, fué al comparar el resultado que han producido los Consejos incompetentes que se han formado contra los militares injuramentados con el que produjo el que segun las leyes y fueros militares se formó en Castilla la Nueva, el cual abolió a los procesados. El general Contreras tuvo un notable arranque de dignidad manifestando que no quería pertenecer mas a la milicia mientras fuera ministro el duque de la Torre, porque no puede ser buen militar ni buen ministro quien no sabe cumplir con sus deberes.

¿Qué palabras tan duras tienen que oírse y aguantarse cuando no se ha seguido siempre la línea recta del deber! El poder, el mando, la satisfacción de las ambiciones, deben tener seguramente grandes atractivos cuando alucina de tal modo a ciertos hombres que les hacen sacrificar lealtad, juramentos, consecuencia y todo lo que constituye esa atmósfera que debe siempre rodear al hombre público; y se llama prestigio; pero debe también tener muchas amarguras cuando la ambición no se ha satisfecho por medios legítimos, cuando el poder no se ha alcanzado por la vía de los grandes merecimientos, y se levantan voces acusadoras que no pueden apagar ni el brillo de los entorchados y condecoraciones, ni los gozos de un mando, que a sus ordinarios y naturales sinsabores debe reunir las dificultades de la carencia de autoridad y prestigio en quien lo ejerce.

El general Serrano, procuró contestar al señor Contreras, y dijo, como siempre, disparates. Hizo una segunda edición de lo que con igual motivo había manifestado días atrás en el Senado, pero estuvo sumamente suave con el Sr. Contreras, a quien al parecer trataba de persuadir a que jurase a don Amadeo, mostrándole la esperanza de poder recuperar su empleo militar mediante dicho juramento del mismo modo que a los demás militares dados de baja. Nos parece, sin embargo, que el general Serrano perdió el tiempo, y que no ha sabido apreciar bien ni medir en su justa extensión los delicados y profundos sentimientos de lealtad, consecuencia y honor que han inspirado a los militares injuramentados su digna conducta.

Por lo demás, el general Serrano hizo una declaración que no necesitaba hacer ni causó sorpresa en el auditorio. Dijo que si las Cortes Constituyentes hubiesen decretado la república, él se hubiera hecho republicano. Eso ya lo sabíamos nosotros, y aun llevamos nuestra creencia mas allá; es decir, que con la votación de las Constituyentes, ó sin ella, el duque de la Torre se haría republicano u otra cosa enteramente distinta si así viese conveniente.

Por motivos fáciles de comprender, entró en el debate nuestro apreciable amigo el Sr. Jove y Hevia y la cuestión tomó otro rumbo, el salon se pobló de diputados y las tribunas se llenaron: el público se mostró atento, y la Cámara se recogió para oír la razonadora palabra de nuestro correligionario. El Sr. Jove había estudiado la cuestión a conciencia: la espuso con facilidad y elocuencia y tuvo rasgos y conceptos de hombre entendido, de orador y de parlamentario esperto y sagaz. En su notable discurso, demostró cumplidamente las ilegalidades y vejaciones cometidas con motivo del ridículo asunto del juramento de los militares, hizo alusiones tremendas y acusaciones que quedaron sin réplica, concluyendo por hacer notar el contraste de lealtad, de consecuencia y sufrimiento de nuestros amigos los generales injuramentados y el arrebató y la furia de los que se entregan a toda clase de excesos por satisfacer sus caprichos.

Estuvo verdaderamente inspirado cuando aludió a la actitud débil y vacilante de Concha en los últimos instantes de su mando, a su ineficaz conducta de ahora.

Cuando el Sr. José evocó el recuerdo de Liborio Romano, la traición de Liborio Romano, los diputados aplaudían, y todos murmuraban: «¡es verdad, es verdad!» como diciendo, «¡aprieta, que ahí das en carne de pescuezo.» Les hubieres, les hubieres.

¿Que bochorno! Buenos entorchados se lucen, pero buena ignominia se recoge. Pobres, (que no lo son) emigrados, retirados en un rincón, estarían considerados de todo el mundo.

En el palacio de D. Amadeo brillan, y allí mismo, como en todas partes, son objeto de repulsi6n y escándalo.

¿Que vergüenza! Quiso contestar el Sr. Serrano, y no pudo. ¿Que había de oponer, el atribulado duque de la Torre a los contundentes argumentos del Sr. Jove y Hevia?

Pero el joven general Sr. Lopez Dominguez quiso acudir en ayuda de su tío el presidente del Consejo de ministros, y con voz muy hueca y afectado ademán, decía que su opinión hubiera sido hacer tal cosa; que su opinión hubiera sido hacer tal otra. ¿Y saben nuestros lectores qué era lo que hubiera hecho el Sr. Lopez Dominguez, segun esa opinión general que nada menos que el ministro hubiera exonerado a los militares injuramentados por un simple decreto. Las opiniones del Sr. Lopez Dominguez si que son mas punibles que el hecho de no jurar al electo de la revolución.

Ya sabemos nosotros que el general Dominguez es capaz de eso y mucho mas; pero esas opiniones son ilegales, son contrarias a la Constitución, son penales como todo lo que se opone a la ley.

Para venir a cometer arbitrariedades como las que se han cometido y las que proponía el Sr. Lopez Dominguez, no valia la pena de haber hecho una revolución tan gloriosa contra gobiernos por supuestas arbitrariedades.

A esto es a lo que no contestó ni contestará jamás el flamante general sobrino de Serrano.

Si contundente estuvo nuestro amigo el Sr. Jove y Hevia en su elocuente discurso, contundente fué la rectificación que hizo al tío y al sobrino.

Otras varias interpeleaciones se hicieron al gobierno de menor importancia e interés, por algunos diputados, como la del Sr. Sicars, quejándose de lo desatendidas que se hallan las provincias por la administración, y la del Sr. Chermá sobre la destitución de la diputación provincial de Castellón; pero alargáramos demasiado las dimensiones de esta reseña si nos ocupáramos de ellas, y tanto por esta circunstancia, como por su escaso interés relativo, nos limitamos a indicirlas.

CONSECUENCIAS NECESARIAS.

Es tan general como justo el horror que han causado y continúan causando las noticias que se reciben de París. Ver la revolución en sus últimas y desastrosas consecuencias, el asesinato, el pillaje, el incendio, todo en la gran capital que pretendía serlo del mundo civilizado; en la ciudad siberiana, de los refinados placeres, del materialismo y del vicio triunfante; en la ciudad de los encantos y seducciones; ver aquel centro del lujo, de los gozos y de la disipación de toda Europa, entregado a todos los horrores de un combate general, convertido en ruinas y hecho una balsa de sangre; es, en efecto, un espectáculo capaz de conmover profundamente aun al mas apático y sumergir en un abismo de meditaciones aun al mas indiferente ó despreocupado.

Hay en ese sentimiento de repulsi6n, en ese estremecimiento que producen aquellos acontecimientos un fondo de honradez que habla muy alto en favor de la verdadera conciencia pública: la execración de que son objeto los autores de aquellos atentados, es la expresión de sentimiento generoso de justicia. Pero al propio tiempo, la sorpresa que parece haber causado la serie de pavorosas noticias acerca de los posteros instantes de la demagogia concentrada en París, viene a demostrar la indiferencia con que se miran los principios, sin reparar en las consecuencias que tarde ó temprano, pero necesariamente, han de traer. Es por demás curioso ver a los revolucionarios españoles, se entiende, a los que disfrutaron de los beneficios de la situación, anatematizar a los rojos de París por lo que han hecho y levantan contra ellos una cruzada, pidiendo que toda Europa les niegue el agua y el fuego y se una para esterminarlos.

¿Quiénes son los rojos de París? los grandes dialécticos, los atrevidos silogistas, los que sacan la última consecuencia de los principios que otros han proclamado. Que roban é incendian por todas partes: otros les habían dicho que la propiedad era un robo y que todo en el mundo pertenecía a todos: que los ricos eran los enemigos de los pobres y que estos serían ricos, esterminando a aquellos: que no había derecho alguno para que los unos fuesen mas que los otros; que debía establecerse una igualdad absoluta y que en la sociedad no debía haber gozos de que no pudiesen disfrutar todos.

Cuando se predicaban esas doctrinas y cuando se reproducían en todos los periódicos, no se mostraba ni aun la menor extrañeza, ni se reparaba en que pudiese llegar un día en que esas doctrinas habrían de descender al terreno práctico y hacer que se erizasen los cabellos al contemplar su espantosa deformidad. Entonces debió haberse anatematizado el principio, que ha producido lo que otras veces se ha visto y ahora se ha vuelto a ver y que por desgracia no será la última vez que se vea.

No se ha dicho constantemente al pueblo, lo mismo en París que en otras partes, que él era el único soberano; que los reyes eran unos usurpadores de sus derechos; que era preciso romper con todo, absolutamente con todo lo anterior? Pues los llamados rojos no son mas que los ejecutores de esas doctrinas, de esos consejos, tan aplaudidos por los que ahora los anatematizan cuando se creía que podrían producir efecto contra los poderes constituidos. Ese pueblo soberano ha creído conveniente poner fuego a los palacios, para que no los disfrutase quien vengan a usurpar su soberanía, con el título de rey ó de emperador. Será horrible, pero es lógico. En vano será decir que los rojos de París no eran el pueblo, sino la hez del pueblo: el pueblo no tiene hez; es todo augusto, todo soberano, «sin que obste para ello que alguna vez se presente con un vestido harapos; pues ese es su manto régio, que aparece con algunos rasgones el día del combate y a consecuencia de este en los momentos de la victoria.

En España no ocurrió a los periódicos que h

condenan a los rojos de París condenar los excesos de los primeros días de la revolución: aquel era el pueblo soberano y cuanto se hacia era efecto de lo que se llamaba justicia popular. Las turbas haraposas que arrastraban el escudo de armas del nuncio eran tambien pueblo, y entonces no se las calificó de hez del pueblo, porque era peligroso irritar en aquellos momentos al triunfante soberano. Esa distinción no se hace mas que cuando se han ocupado ya todos los puestos y cuando se cree tener fuerza suficiente para dominar a las que salgan a la calle: entonces se hace la distinción entre pueblo-rey y rey-turba y mas adelante se habla ya con fiereza y con desden de la demagogia y de la hez del pueblo.

Que en París han incendiado los rojos palacios y edificios públicos: es abominable y digno de toda execración; pero gema mas lícito y menos abominable derribar iglesias y expulsar comunidades de inofensivas mujeres? Pues eso se ha hecho en Madrid sin mas motivo que el salvaje afán de la demolición y sin otra especial razón que la de ser edificios religiosos. Ahí están las parroquias de Santa Maria, la primera que tuvo Madrid y donde se veneraba su Santa Matrona, la de Santa Cruz, San Millán, las Calatravas y las Salinas. ¿Se puede saber si contra la demolición de esos edificios se levantó un grito que fuese de indignación y no de aplauso? ¿Qué conseguían los rojos con el incendio y devastación de los palacios de París? ¿Y qué conseguían los revolucionarios de Madrid destruyendo templos católicos desde el primer día de la revolución y con un apresuramiento que demostraba el afán por acabar pronto?

Eso es acto de vandalismo que ahora asombran y horrorizan, no son mas que las consecuencias de los principios que se han estado enalteciendo largo tiempo: esos mismos rojos son los que merecieron los aplausos de los que ahora los anatematizan, cuando destronaban a Napoleon y pisoteaban todo principio de orden social: esos que han merecido la execración cuando han decretado el saqueo y la demolición de la casa de M. Thiers, eran muy celebrados por patriotas puros, cuando estaban a punto de hacer pedazos a ese mismo Thiers por poco revolucionario en los primeros días de la revolución de Setiembre, que restableció la república. ¿Por qué se aplauden los principios y no se aceptan las necesarias consecuencias?

En España se hacen esfuerzos para consolidar el orden y lograr que renazca la confianza pública: todo inútil: los mismos ministros en las Cortes y sus periódicos, todos los días nos dicen que todavía no hemos llegado a la normalidad: dos años estuvimos en perturbación constante y se decía que estábamos en el período de la interinidad: continuamos lo mismo después de haberse coronado el consabido edificio, y ahora se dice que no hemos llegado a la normalidad. Dentro de dos años se diría otro tanto si continuase la situación presente. Es que no se puede luchar contra la lógica sin ser vencido; y es que esa lógica exige lo actual como consecuencia de principios y de hechos, cuya fuerza es superior a los hombres.

En París triunfa el gobierno de Versalles con los soldados del imperio; con esos mismos soldados objeto de los mayores insultos cuando cayeron prisioneros a consecuencia de la iniquidad hecha con el emperador al destituirle y dejar al ejército entregado a la mas espantosa anarquía. Si mañana se proclamasen en París principios de verdadero orden, de verdadero gobierno, los periódicos que hoy condenan a los rojos, tronarían contra los que proclamaban aquellos principios y los llamarían retrógrados y despotas y cuanto mas se les pudiese ocurrir: ¿que será defender ardentemente la causa de los futuros rojos, que lo habían de ser de un color mas subido que los de ahora?

Pues ese es el sistema que se viene siguiendo hace mucho tiempo: disolver el cuerpo social con las mas corrosivas doctrinas, y luego espantarse al ver que ese cuerpo se cae a pedazos convertido en seguida en polvo: matar la autoridad y espeluznarse ante el desorden que es la consecuencia necesaria: aplaudir la república roja y asustarse del republicanismo de los rojos.

Es inútil, mientras subsistan los principios, hablar que sufrir las consecuencias.

CRONICA ESTRANJERA.

De los telegramas que se han recibido de Francia resulta, como verán nuestros lectores, que los aventureros de todos los países reunidos en París, sostienen la resistencia de la Commune en los últimos momentos luchando con el furor propio de la desesperación. Solo así pueden explicarse los incendios que todavía continuaban ayer 27 y los horrores de que era teatro aquella desgraciada capital. Una buena nueva trasmite, sin embargo, el telegrama de Versalles, fecha 27 a las doce y cincuenta y un minutos de la tarde, cual es la seguridad de haberse salvado el señor arzobispo Darboy. Mucho nos alegramos de que el digno prelado no haya sido víctima de la barbarie de los demagogos como se temia y no sin fundamento. Es sensible que no se diga nada de la suerte de los demás desventurados presos que se hallaban en Mazas.

Por lo demás la circular del ministro Favre a los representantes de Francia en el extranjero de que habla el telegrama, demuestra que el gobierno francés, es resultado a obrar enérgicamente contra los insurrectos después del triunfo, considerándolos bajo el punto de vista de criminales que deben castigarse con arreglo a la ley común. Hace bien. No hay razon de justicia ni de equidad que atenué sus actos de vandalismo; por el contrario, las leyes de todos los pueblos civilizados los condenan y Europa entera aplaudirá que se les trate con la severidad de que se han hecho merecedores.

El *Francis* asegura que el Consejo de ministros se había ocupado ya en Versalles de todas las cuestiones relativas a la represión de los actos de los revolucionarios, en conformidad con la promesa hecha por M. Thiers a la Asamblea nacional, de que tienen conocimiento nuestros lectores, y añade que a los acusados se les someterá a la jurisdicción militar unos, y a los tribunales ordinarios otros; es decir, que estos entenderán en todos los crímenes que tengan el carácter del derecho común, como robos, asesinatos, incendios, etc., mientras que a los Consejos de guerra se les reserva los casos relacionados con la insurrección. No les faltará ocupación a ambas jurisdicciones.

Acercas de las operaciones de las tropas en los primeros momentos de su entrada en París, varios periódicos dan detalles interesantes. El *Gaulois* cuenta que el 23, martes, el primer cuerpo de ejército que formaba el ala izquierda tomó las estaciones de mercancías de las líneas férreas del Norte y de Strasburgo, en tanto que el general Chinchin se adelantaba por Clichy y las alamedas de este nombre y de Saint-Ouen, de manera a envolver a los insurrectos en la altura de Montmartre.

El cuerpo del general Donai marchaba por el centro y ocupó el Chateau d'Eau para rodear tambien aquella altura, mientras que durante la ejecución de estos movimientos la artillería sitiadora del castillo de Becon y las piezas de campaña situadas en Levallois y Clichy-la-Garenne, al Oeste de la plaza, no cesaban de hacer fuego sobre Montmartre. A las diez cesaron sus disparos, porque las tropas atacaban la precitada posición que ocuparon por fin entre una y dos de la tarde. La artillería sitiadora había venido a la sitiada entre San Agustín y la Magdalena, donde los insurrectos quisieron oponer fuerte resistencia.

Segun el *Journal officiel*, los consejos dados a los parisienses en la proclama del jefe del poder ejecutivo han producido el resultado que se deseaba. Desde los primeros pasos de las tropas dentro de París, y a pesar de las grandes dificultades que entorpecían las comunicaciones, muchos guardias nacionales acudían a reunirse al ejército para combatir a los revolucionarios. Se han notado mas principalmente numerosos destacamentos pertenecientes a los batallones 15 y 16 del 7.º distrito, que tomaron una parte decidida en la acción y no habrán sido los mas elementales con la gente de la Commune que haya caído en su poder. Atacaron y tomaron dos barricadas en la calle Grenelle-Saint-Germain, cayendo herido su comandante en la refriega.

Tambien los batallones de los distritos 11.º y 12.º observaron la misma conducta y prestaron grandes servicios ocupando sus puestos. Es de advertir que estos batallones se habían ya señalado negándose a reconocer el comité central; por consiguiente, el triunfo de las tropas debía encontrarlos muy bien dispuestos a luchar en contra del poder que rechazaban.

Los pacíficos habitantes de la gran ciudad, no obstante el peligro que había en salir a las calles, se precipitaban fuera de sus casas, aclamando con entusiasmo a los soldados, y al notar la fatiga que naturalmente debían sentir, los auxiliaban con refrescos de todo género. Por otra parte, muchos insurrectos, separándose de los combatientes, se presentaban y entregaban sus armas. Dícese que a todos se les despedía dejándolos en completa libertad, excepto a los oficiales que quedaban prisioneros.

Respecto del comportamiento de algunos de los jefes de la rebelión en presencia del peligro, el *Stecle* confirma lo que desde luego se dijo y siempre creímos que sucedería. Paschal Grousset huyó con sus mas adictos en la noche del domingo al lunes del ministerio de Negocios extranjeros, que había prometido defender. En la mañana del 22 Antoine Arnaud, que juzgando asegurada la existencia de la Commune se había instalado con su familia en el edificio de los archivos, se escapó tambien cambiando de opinion al ver que los sitiadores se habían presentado en los Inválidos. Es curioso observar como estos demagogos, impeturbables, terribles, cuando peroran y providencian lejos del peligro, pierden su serenidad y huyen en el instante en que su vida está amenazada. Son estóicos tratándose de los sufrimientos de los demás, pero cuando se toca a su epidermis, entonces se convierten en refinados epicúreos. El famoso Delezcluze parece que se mantuvo en el ministerio de la Guerra algo mas; pero huyó tambien abandonando su residencia a una compañía del regimiento núm. 26 de línea que lo ocupó diez minutos después. Así, menos afortunado ó mas valiente, cayó prisionero en el Trocadero y no perdió su serenidad hasta que le ataron los brazos.

En fin, puede formarse juicio de la resistencia que opusieron hasta refugiarse en los barrios donde tuvo principio la rebelión, con solo considerar que en el Campo de Marte y el jardín de los Inválidos, han dejado 400 cañones que había reunido allí el joven coronel Rossell en los pocos días de su mando. Cuando tengamos conocimiento exacto, como puede tenerse ahora, de los sucesos de París en estos días de desolación y de ruina, será curioso el comparar la grandeza de los desastres con la conducta miserable de los hombres que los han causado.

La *Agencia Havas* ha publicado un análisis de los documentos diplomáticos contenidos en el libro encarnado que el gobierno austriaco ha puesto de manifiesto a las Cámaras del imperio. En su mayor parte se refiere a la cuestión del mar Negro y a los principados danubianos. Acerca del reino moldo-valaco, el conde de Beust y el príncipe de Bismark parece que se hallan de acuerdo y se interesan igualmente en que el príncipe Carlos de Rumania pueda continuar mandando sin que sea

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de los ruzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaplat. El importe de las suscripciones que se envien por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

necesaria una intervención europea para sostenerlo.

Austria no quiere complicaciones con nadie, y en verdad que tiene bastantes a qué atender dentro de casa.

De Bucharest anuncian que se encuentra un cuerpo de ejército turco de 45 a 50.000 hombres en Schumla.

La noticia había causado grande alarma en aquella ciudad, con tanto mas motivo cuanto que corrían otras relativas a preparativos de guerra en las fronteras de Rumania.

No tardará mucho en hablarse de los proyectos de Rusia y de sus formidables aprestos bélicos.

LA INVIOABILIDAD Y EL DERECHO DE PETICION.

Todo lo que no se debe ó no se puede violar ni profanar, es inviolable. Así lo define el diccionario de la academia española.

Violar, es traspasar ó quebrantar la ley, precepto ó estatuto.

Y tambien ajar, ó deslucir alguna cosa.

Profanar, es tratar las cosas sagradas sin el debido respeto, ó aplicarlas a usos profanos; y deslucir, desdorar, deshonrar, prostituir, ó hacer un uso indecente de cosas dignas.

De suerte que al declararse inviolable a una persona no se le concede privilegio alguno que no sea debido a todo hombre honrado en toda sociedad civilizada.

Nunca, ni a nadie es lícito quebrantar, traspasar ni menos violar las leyes, y la ley no consiente que se falte al respeto debido no solo a las personas constituidas en autoridad ó dignidad, pero ni aun a las mas humildes y sencillas.

El respeto mútuo, es una de las primeras obligaciones sociales.

La caridad por otra parte nos prohibe ajar ó deslucir a nuestro prójimo.

Y desdorarle, deshonrarle ó prostituirle, en ningun caso es lícito.

¿Quién puede hacer un uso indecente de cosas dignas sin atraerse al desprecio general?

Pues si todo esto es así, claramente se comprende, que no hay privilegio, porque no puede haberle, a favor de la persona que obtenga por *allistimas* consideraciones la declaración expresa de su inviolabilidad; que con ella y sin ella, se encuentra en este punto en igualdad de condiciones que cualquier otro de sus conecindados.

Y si la cualidad de inviolable que nos alcanza a todos se aplica al que por sus actos y por la ley es irresponsable, es evidente de toda evidencia que semejante declaración es por lo menos innecesaria.

Quien no responde de sus actos, no puede ser acusado por ellos, no puede ser acusado, deslucido, desdorado ni menos prostituido.

Pero, ¿quiere esto decir que no puedan ser examinados y discutidos esos actos? De ninguna manera: y mucho menos cuando de ellos haya quien esté obligado a responder, porque así lo disponga la ley.

La inviolabilidad no alcanza, no puede alcanzar al examen de los actos de la persona inviolable en cuanto tenga relacion con las demás personas que con ella vivan en sociedad; pero alcanza y debe alcanzar, ya lo hemos demostrado, a todo cuanto se refiera a la persona en si misma.

No se puede en ningun caso quebrantar la ley de la inviolabilidad personal.

Faltar al respeto debido a las cosas sagradas.

Deslucir al que brilla.

Desdorar al que luce.

Ajar al que manda.

Desdorar a nadie.

Ni prostituir a ninguno.

Esto es claro, evidente, rudimental.

No es necesario el estudio del derecho constituido para comprenderlo; no es necesario que la Constitución lo diga para guardarlo.

El que tal haga delinque; y al delincuente, se le castiga.

Mas la inviolabilidad no pasa de aquí, no puede tener mayor estension sin anular por completo la personalidad del ente inviolable, y esto no pueden quererlo, ni la ley que hizo tal declaración, ni la entidad favorecida.

¿Que representación, qué autoridad pudiera tener quien siendo por una parte irresponsable impidiera por otra en absoluto que nadie se ocupase de su persona, por el temor de violarla?

Ninguna. Quien estuviere en tal situación, sería un ente digno de compasión, ó inútil para todo.

Por esto decíamos que era imposible suponer una inviolabilidad que la razon repugna.

Y por eso decimos que separando la persona de la autoridad que represente, la primera es la inviolable, y la segunda la discutible, si bien irresponsable cuando la ley determine sobre quién ha de recaer en todo caso la responsabilidad de sus actos.

Hecha esta distinción, todo está claro y definido, no puede ocurrir conflicto alguno; a la persona inviolable se la deja en paz, y sus actos se discuten en cabeza de otros.

Pero puede ocurrir, y de seguro ocurre, y con frecuencia, que haya en unos casos necesidad y en otros conveniencia, de dirigirse, usando de un derecho, a la persona inviolable, en petición de alguna cosa.

Todo el que pide, necesita.

Todo aquel a quien se pide, por regla general, puede dar.

Ahora bien, ¿se puede pedir a una persona inviolable todo lo que uno necesita?

La contestación no es fácil.

¿Puede uno necesitar tantas cosas!

Por ejemplo: si uno ó muchos españoles se dirigen a un ente inviolable por medio de espicio-

nes ó de otro modo, y le dijese como propone el Sr. Nocedal que se diga á D. Amadeo:

«Señor: El tiempo urge; embravecidas olas nos cercan; vientos desencadenados nos llevan sin dirección ni rumbo conocidos; falta el timón y carece de piloto la nave en medio de mares tempestuosos.»

«Señor: No es primero ni mas bueno el que se sienta mas alto, sino el que mejor obra; ni peor ni mas tirano el que abusa del poder, que quien usa, bien ó mal el que no es suyo.»

«Señor: Hartos dolores, desdichas y trastornos afligen y amenazan á este pueblo infortunado: un esfuerzo de abnegación, y España se verá libre de mayores conflictos.»

Si uno ó muchos españoles dijese esto, repetirnos, en reverentes exposiciones, ¿se creería atacada la inviolabilidad de aquel á quien se dirigen?

Los que tenemos el derecho de dirigir peticiones individuales ó colectivamente á las Cortes, al rey y á las autoridades según el art. 17 de la Constitución, ¿no podremos pedir á quien puede hacerlo que se vaya de España?

Si á ningún español que esté en el pleno goce de sus derechos civiles podrá impedirse salir libremente del territorio, ¿faltará ni menos violará á una persona inviolable, el que en términos respetuosos le pida una cosa que puede conceder sin faltar á las leyes? Es decir; marcharse de España?

¿Hay algún artículo constitucional que impida á ningún español viajar por el extranjero?

Y si nadie está privado de este derecho y todos tenemos el de petición, ¿no podremos pedir lo que en conciencia creemos que tanto necesitamos?

Suplicamos á nuestros colegas ministeriales que tengan la bondad de resolver estos problemas constitucionales ajustándose en todo á la ley fundamental que nos rige.

ANGULOS.

VII.

Discurre y corona sus razonamientos del modo siguiente el señor general Serrano:

«Ha habido algunos generales que han solicitado el retiro, que han dicho que no quieren ser generales.»

«Pues también eso se halla terminantemente prohibido, (1) y no hace muchos años que el capitán general don Manuel de la Concha, el teniente general D. José de la Concha y el entonces teniente general conde de Chastel, pidieron su separación del servicio, pidieron su licencia absoluta por motivos políticos; su solicitud con los antecedentes necesarios, pasó al Tribunal de Guerra y Marina, y ésta en los tres casos dijo que los referidos señores no podían dejar de ser militares sino por muerte, por sentencia infamatoria (3) ó condenándose al ostracismo. El militar, hoy por hoy, en España se halla en la siguiente situación: ó como obediente al Gobierno, ó sujeto á una causa, ó emigrado (4).»

«Cuando se hagan otras leyes que quizá reclama ya el estado de los tiempos, (5) cuando se roten en los cuerpos colegisladores (6) y se sancionen por el monarca, entonces los generales podrán pedir la absoluta y hacer lo que crean conveniente; pero hoy por hoy, la jurisprudencia constante establecida, (7) sin un ejemplo en contrario, (8) es la de que, el militar que acepta un empleo desde brigadier en adelante, por ser un contrato bilateral, (9) no puede dejar de serlo mas por muerte, por una sentencia infamatoria ó por la emigración. Y la prueba de que el ministro que habla comprende que esto no puede ser así en lo sucesivo (10) es que tiene preparado un proyecto de ley (11) para que los generales puedan pedir su licencia absoluta ó retirarse cuando lo tengan por conveniente.»

Solo Dios es capaz de saber cuánto lamentamos que el señor general Serrano, como tan buena disposición muestra á comprender que eso no debe ser así, como con efecto no lo es, puede ser, no haya leído nuestros artículos de los días 6 y 7 del corriente Mayo, por los cuales se hubiera penetrado fácilmente de la vulgaridad en que incurren los que sostienen que por la legislación actual, entiéndase bien que hablamos de leyes, pues una real orden ó un decreto, con otros se revoca; los oficiales generales no pueden pedir y obtener su retiro y la licencia absoluta cuando bien les venga.

La claridad, relación histórica y repetición de casos prácticos con que en los citados nuestros artículos aparece probada la tesis afirmativa, nos releva de todo ampliación sobre la materia. Esto no obstante, después de suplicar humildemente, y hasta puestos de hinojos, al señor general Serrano nos lea para escusarse ciertos deslices, nos vamos á permitir añadir á los artículos citados algunas pequeñas reflexiones.

(1) Por alguna real disposición nula, como contraria á las reales ordenanzas que tienen fuerza de ley, y real disposición además revocable por el mismo poder real, pase; pero aun esas mismas disposiciones, ¿por qué no se han aplicado á los que hoy no quieren ser generales?

(2) Desatino jurídico se llama esta figura, jurisprudencia, cuya primera parte viene de derecho, *jus, juris*, no pueden formularse mas que las sentencias ejecutorias y conformes de los tribunales de justicia en litigios idénticos y sobre punto en que no exista ley que aplicar, pues contra ley terminante no hay jurisprudencia posible, sino prevaricación manifiesta. Las acordadas del Consejo, elevadas al rey, sobre asuntos gubernativos que este ha de resolver, no forman jurisprudencia; y aun las acordadas en causas criminales tampoco, sino que los que forman jurisprudencia son los decretos ú órdenes reales en que el rey se conforma ó no con ellas, que son las verdaderas sentencias, pues el rey es el juez y el ministro su secretario responsable.

(3) Artículo terminante del Código español desde que domina el gobierno representativo, y de todos los Códigos actuales, sin mas excepción que los que rijan en la cafetería, LA LEY NO RECONOCE PENA ALGUNA INFLAMANTE; pero ¡asombrosos! Esta prescripción liberal ha desaparecido del Código en su reforma de ahora.

(4) ¿Aguá val!

(5) Lo que reclama ya el estado de los tiempos es que no se frían como buñuelos reales órdenes empíricos y sin conocimiento ni estudio de antecedentes, solo para salir de apuros del momento; que se desahogan las hechas torpemente, ó por lo menos no se las haga caso, y se obedezcan y cumplan las sabias y antiguas leyes por ellas ocurridas.

(6) Las que es necesario que se tomen son las modernas reales disposiciones citadas y no citadas por el señor general Serrano.

(7) Vuelta á la tema de la jurisprudencia.

(8) Ya lo veremos.

(9) ¡Chúpate esa y vuelve por otra!

(10) Buen entendimiento tendría quien no comprendiera que eso no debe ser así en lo sucesivo, ni debe ser hoy, ni debió ser antes, ni habrá de ser jamás.

(11) Guárdese V. el proyecto, que para nada hace falta.

En primer lugar, la general de que todos los derechos son renunciabiles, y lo único que no puede renunciarse son los deberes. En apoyo de esta doctrina, establecida no así como quiera, sino como principio de derecho, tenemos citadas leyes de partida; pero para que también la acompañen códigos especiales, citaremos el respetable ultramarino ó colonial nuestro, fruto y monumento de la sabiduría española en los felices tiempos de su apogeo literario y científico. La ley 24, tit. 16 de la Recopilación de Indias, dictada en 1550, dice así: «Si alguno de nuestros ministros con causa justa y decente nos suplicare y pidiere licencia para dejar el oficio que ejerce de nuestro real servicio, declaramos que no será desahogado, por que de ninguna persona nos queremos servir contra su voluntad.»

Vamos ahora á citar nuevos casos prácticos del siglo pasado, anteriores y posteriores á las ordenanzas de 1728, y á las de 1768 vigentes.

A consecuencia de la reducción del regimiento de Guardias Walonas de infantería, renunciaron sus empleos en el ejército en Marzo de 1716 los tenientes generales conde de Merode Werteloo y el marqués de la Vere, que eran teniente coronel y sargento mayor de aquel cuerpo. El primero pasó al servicio de Francia, el segundo al de Austria, y ni uno ni otro volvieron á figurar mas en el estado mayor del ejército español. Así consta por documentos que obran en el archivo de Simancas y en la Historia de los Guardias Walonas, por el coronel Guillaume, Bruselas, 1858.

Ocho años antes de publicarse las ordenanzas vigentes, y rigiendo por tanto las de 1728, á consecuencia de una cuestión que tuvo el famoso conde de Aranda con el capitán general, marqués de la Mina, renunció aquel juntamente con su cargo de director general de artillería á ingeniero el empleo de teniente general de ejército, cuya renuncia le fué admitida por el señor rey D. Fernando VI en real orden de 16 de Enero de 1758, autorizada por el ministro de la Guerra D. Sebastián de Eslava. Aranda se retiró á Aragón, y en 20 de Marzo de 1760 le reintegró Carlos III en su empleo de teniente general.

Siete años después de publicarse la ordenanza vigente, que se supone con error conocido, vino á prohibir el retiro de los generales en 5 de Setiembre de 1775, Gaceta de la misma fecha, condescribiendo el rey á las reiteradas súplicas del capitán general de sus ejércitos, conde de Sayve; en solicitud de su retiro; y queriendo S. M. darle una prueba señalada del aprecio que hacia de su persona y dilatados buenos servicios, vino en concederle esta gracia para que viviese en el paraje que considerase mas conveniente á su delicada salud.

En 18 de Marzo de 1808, á consecuencia de los primeros sucesos de Aranjuez, el Sr. D. Carlos IV espidió y publicó el siguiente real decreto: «Queriendo mandar por mi persona al ejército y la marina, he venido en exonerar á D. Manuel Godoy, príncipe de la Paz, de su empleo de generalísimo y almirante, condescribiéndole su retiro donde mas le acomode.—Aranjuez, etc.—A D. Antonio Olaguer Feliú.»

Sería cosa de no acabar nunca, y fatigaría demasiado á nuestros lectores relatar al pormenor los muchos casos de retiro del servicio de oficiales generales de todos los grados en el próximo pasado siglo y primer tercio del presente; pero, omitiendo por la brevedad esta minuciosa revista, de buen grado se la pasaríamos á la legislación concreta del siglo actual y á sus casos prácticos, poco frecuentes por la cortadía de los sueldos asignados hasta 1863 y por las cortapisas puestas en esta última fecha á la ejecución del servicio, nueva situación creada en el segundo tercio de este siglo como equivalente al retiro y por las ventajas relativas que proporcionaba la asimismo nueva situación de cuartel.

Esta última revista, y bien minuciosa por cierto, la tenemos escrita, y si no la damos cabida, es porque su extensión no la hace á propósito para encerrarse dentro de un artículo; pero nos la reservamos para replicar si se nos contesta. Claro es que no hemos podido olvidar los reales decretos de 31 de Mayo de 1828, 15 de Junio de 1847 y 1.º de Junio de 1863, de los cuales el primero no revisa las formas externas de ley, y los segundos, como dictados ya rigiendo el gobierno representativo, no pueden tener fuerza de tal ni derogar las ordenanzas del ejército que la tienen y lo mas que habrán podido haber sido crear estados nuevos fuera de la ordenanza, no contra ella. Ley, ninguna se ha dictado sobre licencia absoluta ni retiros de los oficiales generales; y si para reglamentar los de los oficiales particulares se ha creído necesaria, evidente es que no podía prescindirse de ella para alterar en lo mas mínimo lo dispuesto por las ordenanzas respecto de los de los primeros.

Sentados estos antecedentes, concretémonos al caso del capitán general D. Manuel de la Concha, marqués del Duero, á que el señor general Serrano se refirió en su discurso, caso en que empíricamente (con acordada de 7 de Febrero de 1854 del tribunal de Guerra y Marina; por lo que la responsabilidad moral es de este cuerpo, si bien pudo depender su mal consejo de la clase de antecedentes que el negociado preparó y se le remitieron) con completo olvido de la historia y de la legislación, se dictó la real orden siguiente:

«Dada cuenta á la reina (Q. D. G.) del expediente instruido en este ministerio por haber solicitado la licencia absoluta un señor capitán general de ejército: enterada S. M., y considerando que la reciprocidad de los derechos y de los deberes no consiste que un general obtenga á petición propia una situación á la que no puede ser reducido cuando á su vez así lo estimase oportuno el gobierno, por que la legislación militar vigente, (aquí se olvidan completamente las ordenanzas del ejército) no reconoce para los oficiales generales que componen el R. M. G. la situación de licenciado ni retirado, se ha dignado declarar que en lo sucesivo ningún oficial general podrá pedir su licencia absoluta ni el retiro, quedando en su fuerza y vigor el R. D. de 15 de Junio de 1847. De R. O. etc. 14 de Febrero de 1854.»

Aparte de que esto no pasa de ser una real orden, incapaz por su naturaleza de derogar disposiciones anteriores con fuerza de ley y revocable hoy y siempre por otra real orden, se ve que la que se negó al Sr. Concha fué la absoluta; pero que se le dejó abierta la puerta para pedir conforme al real decreto de 1847 la «exención de todo servicio y libertad para residir en el punto que mas le acomodase sufriendo la rebaja de la cuarta»

El señor marqués del Duero

debió comprender aquella fina indirecta; pero desahogada la bilis con su petición de la licencia absoluta, le acomodó mas quedarse de capitán general no exento y con todo su sueldo.

En el mismo año de 1854 el gobierno presentó un proyecto de ley á las Cortes para el arreglo del cuadro del Estado Mayor del ejército é inspirándose en los buenos principios y en las buenas ordenanzas, estableció el retiro para los generales y brigadieres; y hoy mismo anuncian los periódicos otro proyecto de ley en que se propone lo mismo.

Y sin embargo del precedente del marqués del Duero y de que estaba, como suele decirse, chorreando sangre la declaración del vigor del real decreto de 15 de Junio de 1847; en 1855, apenas transcurrido un año, se envió de cuartel á Santander al general marqués de la Pezuela, que tiene la desgracia de no poder soportar aquel clima por contrario á su salud. Lo representó respetuosamente y pidió la exención del servicio, el retiro, la absoluta, cualquiera situación que le dejase libre para residir donde le acomodase; y para el Sr. Pezuela no se consideró vigente el decreto del 47 ni nada que no fuera tenerle sujeto como con una cadena bajo la férula del ministerio de la Guerra, procedimiento que hoy se repite con el mismo, á pesar de que hace dos años no recibe sueldo, honor ni emolumento alguno, y con el distinguido señor general Calonge, humillándolo, desatendiéndolo y obligándole á ser generales por fuerza, para traerlos y llevarlos y formarles causas á voluntad. ¡Esto es lo que el Sr. Serrano llama legislar de real orden!

¡Eso es lo que nosotros llamamos, con el diccionario de la lengua, tiranía! A eso, á que jamás se hubieran atrevido los reyes absolutos, hemos llegado por las vías del gobierno representativo, tal como se interpreta en Santo Tomás y en Buena Vista!

Ya se ve: en tiempos en que son regentes del reino y presidentes del Consejo de ministros, columna y sosten de una monarquía nueva y como nunca siempre débil, los reyes por fuerza; cuya calificación se da á sí mismo y con repetición el señor general Serrano en el propio discurso que venimos contestando, no tiene nada de particular que todo lo tengan los hombres que ser por fuerza: hasta generales. ¿Y quién sabe si se llegará á querer retener también á alguien para que sea rey por fuerza?

Nos quedan aun materiales; pero no caben dentro de artículos de periódico, y en folleto acaso no serian leídos: esperemos que estas indicaciones, con las que hemos consumido bastante tiempo, y lo que mas sentimos, consumido á la vez la paciencia de nuestros suscriptores, sirvan para dar alguna salida justa y decorosa á los conflictos actuales, para convencer al señor general Serrano de lo que le conviene dejar de hacer ángulos y para que la cuestión se dilucide en las Cortes como de los injuramentados se trate, no dándose palos de ciegos por unos ó haciéndose por otros discursos floridos y de esos que se llaman sintéticos, que tienen la fortuna de deslumbrar y arrastrar á las gentes, sino diciendo la verdad con gravedad española, no falsificando la historia ni la legislación y procurando conservar en cuanto sea posible los principios verdaderamente liberales, aquellos principios liberales del conde de Aranda y de su escuela, que se destacan en las ordenanzas de 1768 y que han permitido se conserven estas vigentes á través de todos los trastornos de este siglo, si bien afeadas por los *pegotes* con que el empirismo de nuestros tiempos las ha pretendido adulterar de real orden, salidas las mas del tintero de ministros que no han tenido altura moral é intelectual bastante para sentarse dignamente en su dorada silla.

Porque el 16 del próximo es el día acordado para dar principio á las segundas elecciones, y que ya fueron aprobados en el Consejo de ministros de anteayer los candidatos amigos del gobierno que se han de presentar.

De las noticias que hemos adquirido resulta que la oposición republicana apoyará en el distrito de San Pablo de Zaragoza á los Sres. Gil Verges é Rebullida, ex-constituyentes ambos; en uno de los distritos de Valencia á D. Antonio Orseno y en el de Arenas de San Pedro á D. Juan Domingo Pinedo.

Excusamos decir que estas designaciones, en el caso de ser ciertas, puedan sufrir alteración.

Ya se ha recibido contestación del Sr. Thiers al despacho en que el ministerio felicitaba al jefe del poder ejecutivo de Francia por la entrada de las tropas de Versalles en París.

El Sr. Thiers muestra su reconocimiento por los sentimientos expresados por el gobierno español.

Ayer circuló el rumor de que el soberano Pontífice se hallaba gravemente enfermo si no habia fallecido.

No sabemos qué fundamento pueda tener esa noticia, que no hemos visto confirmada en telegrama alguno, y deseamos ardientemente que sea una de tantas invenciones echadas á volar con la sana intención que es fácil suponer.

Como ayer nos ocupamos de ciertos rumores esparcidos por los diarios ministeriales sobre desaparición de algunos periódicos que se han considerado como montpensieristas, y modificación material de otro, del mismo color político, manifestándose las noticias que á nosotros nos habian dado sobre el particular, creemos justo reproducir lo que acerca de él hallamos en dos de los citados diarios.

Dice *La Opinión Nacional*:

«Todos los periódicos situacionistas, es decir, *El Imparcial*, *La Verdad* y *El Universal*, vienen ocupándose de desapariciones y transformaciones de los periódicos montpensieristas, haciendo calumniosos vaticinios y dirigiéndose ofensivas alusiones á los periódicos que defienden la mas lógica y la mas conveniente solución que pudo tener la revolución de Setiembre, que ha servido solamente para encubrir nulidades y colocar al país en una situación infinitamente peor en todos sentidos, que la que se derribó á impulsos de un heroico esfuerzo. Ya ayer en nuestra segunda edición nos hicimos cargo de lo que algun periódico ministerial decia. Hoy vamos á contestar á todos los que de nosotros se ocupan, y aunque hablemos por cuenta propia, no creemos aventurar nada afirmando que nuestros compañeros en opiniones habrán de confirmar nuestras palabras.

Los periódicos montpensieristas continuarán publicándose ó no, según á sus intereses convenga; aumentarán ó disminuirán sus dimensiones, de acuerdo con el interés de la publicación; pero ninguno de estos periódicos faltará, ni hoy ni mañana, á lo que aconsejan la dignidad y la conciencia. No queremos entrar ahora en averiguación de si todos nuestros adversarios han seguido en las vicisitudes de su existencia igual conducta. *La Opinión Nacional* no sabe esgrimir cierta clase de armas.»

Por su parte *La Política* desmiente las noticias echadas á volar, con los siguientes párrafos:

«Refiriéndose á ciertas noticias dadas por los periódicos ministeriales, dice hoy *El Eco de España*:

«Segun nuestras noticias, no son exactas las que han circulado respecto de la desaparición de dos periódicos y el cambio de conducta de otro, y cuyos tres diarios se han considerado desde hace tiempo como montpensieristas.

Lo que parece haber de cierto en este asunto es que *La Opinión Nacional* tal vez dejó de publicarse por razones mas financieras que políticas; que *Las Novedades* redujera su tamaño por motivos económicos, pero que seguirá en la misma línea política que hasta aquí, y que *La Política*, que era el otro diario aludido, continuará con la misma energía y habilidad que lo ha hecho hasta ahora, por el camino que hace tiempo tiene emprendido.

Las Novedades declara hoy que está donde estaba y que no piensa en variar. Igual declaración hará esta noche *La Opinión Nacional*. En cuanto á *La Política*, mas fácil es que muera que cambie de parecer todos los días, como *El Parcial*, autor de estas noticias, y por lo que hace á morir, ya murió hace dos años... el día de inocentes. Ténganlo entendido los *idem* periódicos ministeriales.

Los rumores de crisis no cesan; pero ayer tomaron mas consistencia. Declárase que D. Amadeo habia celebrado algunas conferencias con varios hombres políticos para asegurarse del mejor modo de modificar el gabinete y dar nueva fisonomía á la situación.

Es vano empeño: esa fisonomía siempre será mala, sean los que quieran los hombres llamados á regerir la sangre corrompida de la moribunda situación, teniendo que echar mano de los mismos elementos que la constituyen. No hay que pensar en ministerios homogéneos, porque entonces se aumentarían los enemigos del ministerio que se formase, considerándose ofendidas las fracciones hoy ministeriales que no fuesen llamadas á la participación del poder, y en cuanto á vivir en santa paz con la inextinguible fraternidad á que hoy están condenadas, ya se sabe que es imposible.

Todo cambio, pues, en el gabinete, tiene que reducirse al de algunas personas y nada mas, y esto nada resuelve. La situación se halla colocada como el alacrán en medio de un círculo de fuego: todo es dar vueltas, pero no halla el medio de salir de él. Que siga dando vueltas hasta que ella misma se dé al pectazo que acabe con sus angustias y con la anarquía del país.

Ayer tarde se presentó en el Congreso la siguiente proposición:

«Los diputados que suscriben proponen á las Cortes el siguiente proyecto de ley:

Artículo 1.º Se autoriza al gobierno para que en un término preteritorio, que no exceda de dos meses, habilite locales tan desahogados é higiénicos como sea posible, en los que los procesados por delitos políticos y los acusados por los cometidos por la prensa á quienes se sujeta á prisión, puedan sufrir esta durante la sustanciación de sus causas con absoluta separación de los procesados por delitos comunes.

Palacio del Congreso 27 de Mayo de 1871.—Miguel Morayta.—El conde de Canga Argüelles.—Antonio María Trabi.—Antonio Bañal.—Pío Gullón.—Gaspar Núñez de Arce.—Plácido Jove y Hevia.

Aplaudimos sin reserva la dignísima idea que encierra la moción que dejamos trascurrita.

Si en todas ocasiones es de rigorosa justicia tratar de distinto modo á los presos políticos que á los encausados por delitos comunes, hoy que riga un gobierno que se enseña con sus adversarios políticos, y principalmente con los escritores de oposición, de los cuales están llenas las cárceles, nada mas justo que no confundir con los criminales á los que quizá no tienen otro delito que decir la verdad al pueblo español.

El duque de la Torre ha declarado ayer en el Congreso que si las Cortes la hubieran decretado el hubiera jurado y sido partidario de la república.

Siempre tuvimos al general Serrano por hombre de convicciones profundas, y no nos dejará mentir la historia política de este personaje, modelo de consecuencia, así como de lealtad.

El duque de la Torre no ha sorprendido á nadie cuando ha indicado que por su parte no hubiera hallado inconveniente en jurar la república.

La Igualdad del jueves ha sido también denunciada y recogida.

Sentimos el nuevo percalance de nuestro colega y creemos que no van á bastar las cárceles para contener á los escritores presos ó amenazados de castigo.

Segun un colega de provincias, en todo lo que va de Mayo no han sido robados mas que ciento trece templos.

No queremos creer que esta noticia cause júbilo ni á *Universal* ni á la Sociedad Bíblica de Londres.

El martes, día aciago, empezarán probablemente en el Congreso los debates del mensaje de contestación al discurso de la corona, discurtiéndose primero el voto particular del Sr. Nocedal.

La comisión parece ha resuelto no admitir ninguna de las enmiendas que se presenten; pero no por eso dejarán de discutirse.

Hasta ahora no sabemos que se haya pedido mas que un turno en contra del dictamen de la comisión por nuestro estimado amigo el Sr. Esteban Collantes.

Leemos en *El Imparcial*:

«Están invitados para comer esta noche con SS. MM. los generales Sres. Malcampo y Carbó, «no pudiendo asistir el primero de dichos señores por hallarse en Cádiz.»

La noticia que parece una broma de carnaval, pues no parece serio invitar á comer al que está á cien leguas, inspira á *La Política* el siguiente comentario:

«No sabian en palacio que el contraalmirante Malcampo estaba en Cádiz? Si lo sabian, ¿cómo es que se le ha invitado para comer esta noche con SS. MM.? Verdaderamente es que, donde no se sabe que en la Habana hace calor y que en España celebran los cuerpos colegisladores sesión todos los días, por regla general, no es extraño

que se ignore quién está en Madrid ni quién está en Cádiz.

El *lapis* es tan enorme, que solo el evaporado *Parcial* puede haberle cometido.

El Universal, ese periódico, cuyos redactores aines y testamentarios tienen todos altas posiciones y gozan de pingües sueldos, cree que el pueblo español lo componen únicamente la exigua y abigarrada falange ministerial que apoya este desdichado orden de cosas por razones que son mas fáciles de sentir que de explicar.

Para el colega situacionista, los carlistas son turbas de idiotas y de curas inofensivos; los federales bandas impotentes, y el partido moderado un par de periódicos, y nada mas.

¿Cómo ciega la soberbia y qué delirio causa la idea de tener que abandonar las posiciones?

¿Con que todos los partidos no huesten nada ante las numerosas y agueridas fuerzas amadeístas?

Ya se lo dirán de misas al *Universal* y á sus amigos.

Ayer recibimos el correo de Valencia correspondiente al 25, que debió llegar el día anterior; de modo que se ha retrasado 24 horas la llegada de del 25, y no hemos recibido el del 26.

No sabemos á qué atribuir esta falta, pues en en las oficinas de correos, no han podido ó no han querido dar mas explicación cuando nos hemos acercado á preguntar.

Ayer se recibieron los siguientes despachos del extranjero:

(Gaceta de ayer.)

Versalles 26 de Mayo, á las dos y diez minutos de la tarde; Madrid id., á las siete y quince minutos de la tarde.—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Se ha salvado el incendio en el ministerio de Hacienda el gran libro de la Deuda pública.

Se calculan en 20.000 los insurrectos que aún luchan en París, y se toman precauciones para que no logre fagarse ninguno.

Se han mandado cerrar los tragaluces de los sótanos para evitar que se eche petróleo por ellos, en cuya ocupación han sorprendido á muchas mujeres.

Segun algunos incendios, producidos por las bombas con petróleo que tiran los insurrectos.

Se cree que el señor arzobispo de París se ha salvado.

Versalles 26 de Mayo, á las seis y cuarenta minutos de la tarde; Madrid id., á las diez y seis minutos de la noche.—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«En la sesión de hoy el, ministro de la Guerra ha dicho que las tropas eran dueñas en París de la parte izquierda del Sena y de los boulevares; que los insurrectos solo ocupaban á Belleville, La Villette y La Chapelle, en cuyos puntos serian atacados mañana de una manera decisiva.

El ministro del Interior anunció que los insurrectos habian fusilado á gendarmes y á otras personas que tenían en rehenes, entre ellas á Mr. Chaudey, redactor de «El Siglo». Viendo la profunda sensación que esto habia causado en la Asamblea, el ministro dijo que no habia recibido la noticia oficialmente.

Participó además que el lord Mairé de Londres habia ofrecido y enviado bombas y bomberos para apagar los incendios de París, y que Bélgica habia dispuesto el envío de las bombas de vapor de Amberes con los correspondientes operarios.

La proposición de reconstruir la casa de M. Thiers ha sido adoptada por unanimidad.

El ministro de Justicia leyó un proyecto de ley concediendo al poder ejecutivo el derecho de indulto: lo declaró urgente, y será examinado por una comisión de 20 diputados.

(Tablilla del Congreso.)

Versalles 27 (á las 12 y 51 minutos de la tarde).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

Se han quemado los talleres y la estación del ferrocarril del Este, cuyo incendio se veia anoche desde aquí. Segun anunció á V. E., los insurrectos no ocupan ya mas que Les Buttes-Chaumont y Belleville.

Se sabe con seguridad que se ha salvado el arzobispo de París.

A última hora recibió el gobierno el siguiente despacho del encargado de Negocios de España en Francia: Versalles 27 (á la una de la tarde).—La resistencia que han encontrado nuestras tropas prueba que los malvados de todos los países que se habian dado cita en nuestra desgraciada capital luchan con la energía de la desesperación.

A pesar de esto, ningún obstáculo detiene el ardor de nuestros soldados, y solamente al deseo de ahorrir sangre y al método prudente de nuestros generales se debe atribuir el retraso de las operaciones.

El Canal, la plaza de la Bastilla, la Barrera del Troño, los boulevares exteriores, la aduana de la Villette, han sido sucesivamente ocupados después de rudos combates.

Los insurrectos están cercados en todas partes. Mañana serán tomados sus últimos refugios de las Buttes-Chaumont y de Belleville. Contrariados por sus derrotas, se vengan estos miserables multiplicando sus crímenes en los puntos que todavía ocupan.

El almacén de la Abundancia, lleno de harina y de grano, ha sido incendiado por ellos. Los rebeldes han fusilado 15 hermanos de la doctrina cristiana, y en Santa Pelagia á varios detenidos, entre los cuales se hallaba del malogrado Chaudey, abogado de los tribunales de París. La indignación producida por tales hechos es indescriptible.

(Agencia Fabra.)

Versalles 26 (á las 8 y 20 de la noche).—Asamblea nacional.—Se declara urgente el proyecto de ley disponiendo que el jefe del poder ejecutivo no podrá ejercer el derecho de indulto sin el dictamen de una comisión especial de la Asamblea nombrada al efecto, y solo en casos importantes.

Se declara tambien urgente un proyecto de ley sobre la reedificación de la casa del Sr. Thiers.

Se declara urgente el proyecto del Sr. Eschasseriau, pidiendo que se abra una información sobre la insurrección de París.

El ministro de la Guerra, general Lefló, anuncia que las tropas ocupan el cuartel de Chateau d'Eau y la Bastilla.

Consta que mañana serán tomados los últimos atrinchamientos de los rebeldes.

Los insurrectos han fusilado algunos de los prisioneros que tenían en rehenes.

Los bomberos de Londres, Bruselas y Amberes han llegado á París para contribuir á la extinción de los incendios.

Versalles 26 (á las 12 y 10 de la tarde).—Los insurrectos ocupaban aún esta mañana el barrio de Bercy, la plaza de la Bastilla, y los barrios de Charonne, Belleville, Menilmontant y la Villette.

Nuestras tropas se apoderaron ayer de la cárcel de Mazas y de las estaciones de los ferrocarriles de Lyon y Orleans.

Los rebeldes habían trasladado á la Roquette los prisioneros que tenían en rehenes en Mazas.

Esta mañana las tropas han atacado la plaza de la Bastilla.

Ayer noche, después de haberlo evacuado, los rebeldes volaron el fuerte de Issy.

Washington, 25.—El Senado ha ratificado el tratado con Inglaterra por una gran mayoría.

Todas las empuñaduras han sido desechadas.

Londres 26, tarde.—Vía Cabo.—Siguen los incendios en París.

Los insurrectos están cercados por tres lados.

En la Bolsa se han cotizado:

El consolidado inglés, á 93 1/2.

El 3 por 100 francés, á 25 1/8.

El 3 por 100 español, á 33.

Versalles 27, á las doce y diez minutos de la tarde.

—El Diario oficial publica una circular del señor Julio

Favre, ministro de Negocios extranjeros, á los representantes de Francia en el extranjero, en la cual declara

que las acciones de los insurrectos no pueden ser consideradas como acciones políticas. Los robos, asesinatos

é incendios premeditados son crímenes previstos y castigados por las leyes de todos los pueblos civilizados,

y ninguna nación puede cubrir con inmunidades sus autores y cómplices.

Si aprendes que algún individuo comprometido en el atentado de París ha pasado la frontera de la nación

cercada de la cual están acreditados, os invita á solicitar su prisión inmediata y á avisárnoslo para pedir su extradición.

El Diario oficial añade que la ejecución de estas instrucciones no encontrará obstáculo alguno, y que todos los gobiernos comprenderán que es el interés común

mandar prender los malhechores que organizan semejante rebelión.

Un telegrama del prefecto de Marsella dice que el

cónsul de España ha declarado que dará su concurso absoluto para prender los criminales de París, autorizando á las autoridades francesas para visitar los barcos

españoles, y que el gobierno español entregará todos los insurrectos que pasen las fronteras.

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLIVERA.

Abierta á las dos, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Varios señores diputados pidieron la palabra para preguntas.

El Sr. PRESIDENTE: Los señores diputados tendrán la palabra después de las interpeleciones.

No habiendo quien pidiera la palabra sobre la interpelección del Sr. Ruano, el señor presidente anunció que se pasaría á otro asunto.

No hallándose presente el Sr. Pascual y Casas que tenía anunciada una interpelección, se pasó á tratar de la

Interpelección del Sr. Contreras.

El Sr. CONTRERAS: Señores diputados: la interpelección que hoy dirijo al señor ministro de la Guerra, es

relativa á los abusos y arbitrariedades cometidas infringiendo la Constitución y la ordenanza general del ejército

con un lujo nunca visto; me refiero á las causas que de real orden se han seguido contra varios oficiales y

generales por no haber jurado al rey D. Amadeo I, que Dios guarde.

No distracción á la Cámara haciendo un discurso de legislación militar, no hablaré del juramento al rey; esto lo harán otros oradores con mas ventaja que yo; solo trataré la cuestión militar, y procuraré hacerlo con mesura, por lo mismo que soy uno de los generales que no han jurado al rey; permitiéndome de paso decir que no es el general Serrano el mas autorizado para exigir juramentos.

Comunicada la real orden de 6 de Febrero, que exige el juramento del nuevo monarca, varios oficiales y generales dejaron de jurar porque su conciencia ó sus compromisos anteriores no se lo permitían sin menoscabo de su honra.

Esto fué para el Gobierno un atentado inaudito, y mandó fueran juzgados en consejo de guerra de oficiales generales. Ahora bien; para la formación de estos consejos se infringió la Constitución y se barrenó la ordenanza.

Con muy poco trabajo probaré estas infracciones. La ordenanza manda terminantemente que los oficiales sean siempre juzgados en las capitales donde tienen su residencia.

Dice así el art. 2.º del tit. 6.º, tratado 8.º:

«La formación de este consejo ha de ser siempre en la capital de la provincia en que el oficial reo tenga su residencia.»

El consejo se formó en las islas Baleares para juzgar á dos capitanes generales de ejército, tres tenientes generales y cinco brigadieres: fué un tribunal especial, prohibido por la Constitución, artículos 2.º, 4.º, 6.º y 11; porque debieron ser juzgados en las capitales generales de donde procedían, y no hay ejemplo que los reyes absolutos hayan fallado nunca á este precepto. Véase lo que dicen los artículos de la Constitución citados:

«Art. 2.º Ningún español ni extranjero podrá ser detenido ni preso sino por causa de delito.

Art. 4.º Ningún español podrá ser preso sino en virtud de mandamiento de juez competente. El auto por el cual se haya dictado el mandamiento, se ratificará ó repondrá, oído el presunto reo, dentro de las sesenta y dos horas siguientes al acto de la prisión.

Art. 6.º Ningún español podrá ser compelido á mudar de domicilio ó de residencia, sino en virtud de sentencia ejecutoria.

Art. 11. Ningún español podrá ser procesado ni sentenciado sino por el juez ó tribunal á quien en virtud de leyes anteriores al delito, compete el conocimiento, y en forma que estas prescriban.

No podrán crearse tribunales extraordinarios ni comisiones especiales para conocer ningún delito.

El fiscal de las causas formadas á los oficiales generales debe ser un mariscal de campo ó brigadier, y han sido coronelos los fiscales de las causas formadas á los tenientes generales y brigadieres, contra el espíritu y letra de la ordenanza, tratado 8.º, título 6.º, art. 33, que dice así:

«Si fuere el reo oficial general, formará el proceso el mayor general de la infantería.

«Todas las sentencias de estos consejos de guerra son nulas, porque eran incompetentes para juzgar por falta de jurisdicción, y el capitán general de las islas Baleares ha infringido la Constitución en su art. 30 que dice así:

«El mandato del superior no eximirá de responsabilidad en los casos de infracción manifiesta, clara y terminante de una prescripción constitucional. En los demás, solo eximirá á los agentes que no ejerzan autoridad.»

Nada diré de este general, porque está ausente; pero bastante dice para su historia militar haber presidido estos consejos de guerra.

El señor ministro de la Guerra es responsable de todos los perjuicios que ha causado á estos oficiales generales haciéndolos variar de residencia, faltando á la Constitución y á las ordenanzas.

Llamo la atención del Congreso, porque habrá observado que las sentencias son tan contradictorias, que no hay dos iguales: esto que parece un absurdo, es muy lógico.

La ordenanza general del ejército es del reinado de Carlos III. ¿Como este monarca podía legislar el juramento de un rey democrático, aunque de raza régia, elegido por 191 diputados, mayoría de las Cortes Constituyentes? Como estas nada legislaron sobre el juramento al nuevo rey; como la ordenanza general del ejército solo exige el juramento á las banderas, y nunca de fidelidad al rey (tratado 3.º, título 9.º, art. 4.º); como este juramento lo comprende todo, y ya lo tenían prestado los señores oficiales y generales, el gobierno de S. M. no tiene derecho de exigir nuevos juramentos que ninguna ley le autoriza. El juramento á la bandera, según el artículo 4.º, título 9.º, tratado 3.º, es el siguiente:

«Art. 4.º Jurais á Dios y prometes al rey el seguir constantemente sus banderas, defenderlas hasta perder la última gota de vuestra sangre, y no abandonar al que os esté mandando en acción de guerra ó disposición para ella.»

Los fiscales, los jueces, sin leyes terminantes, precisas, anteriores á la falta de delito cometido, han dado su dictamen los unos, y sentenciado los otros, sin sujetarse á ley alguna, imponiendo penas arbitrarias conforme su criterio mas ó menos realista; llegando esto hasta el extremo de que los de Mallorca, presididos por su digno capitán general, con rabia aostina han sentenciado á ser despididos del servicio los generales y brigadieres que estuvieron sujetos á su jurisdicción, pena inmediata á la de ser pasados por las armas; y un fiscal pide el estrafuante de dos capitanes generales. ¿Si el capitán general de las islas Baleares, los jueces y fiscales serán saboyanos!

Triste es para un reinado inaugural con un gobierno que, despreciando la ley, pone al nuevo monarca en el duro conflicto de que sean juzgados dignísimos militares que tantos servicios tienen prestados á la patria y á la causa de la libertad, regando con su sangre el campo de batalla.

¿Como podían pensar que estos sacrificios serían recompensados con tan negra ingratitud, sin tener presente que no se rompe la Constitución ni se desprecia impunemente la ordenanza sin coger amargos frutos mas ó menos inmediatos?

El consejo de guerra de señores oficiales generales celebrado en la capital de Castilla la Nueva, formado con arreglo á ordenanza, absolvió al general acusado, y esta sentencia causa ejecutoria, sin que tribunal alguno legalmente pueda anularla, según el tratado 8.º, tit. 6.º, artículos 21 y 22, que dicen así:

21. «La facultad de su ejecución, sin darme parte, la concedo al consejo de guerra de oficiales generales, para solo aquellas sentencias que imponen al oficial reo pena que no sea degradación, privación de empleo ó muerte; pues estas, en que la conservación del honor ó vida se interesa, es mi voluntad que se exceptúen de la regla común de otras y se me consulten.

22. «Si de la pluralidad de votos resultare absolución, se lo pondrá luego al reo en libertad.»

El de las islas Baleares, sin jurisdicción para sentenciar como ya he manifestado, sentencia á ser despididos del servicio á los generales y brigadieres á quienes ha juzgado.

Esta sentencia es de las que interesan al honor, y se reservaba el rey la facultad de aprobarlas. Problema tan contradictorio no comprendo como se puede resolver.

Seguramente no hay ejemplo de que tres capitanes generales de ejército, cuatro tenientes generales, un mariscal de campo, cinco brigadieres, varios jefes y oficiales, y sean juzgados en consejo de guerra sin una ley que califique su delito.

En asunto tan interesante como es el juramento al rey, creo convendrá que el Congreso nombre una comisión que examine todos los procesos, para que informando á la Cámara, pueda esta exigir la responsabilidad á todos los que hayan infringido la ley fundamental del Estado.

Esto es tanto mas interesante, cuanto que el día menos pensado nos regala el Gobierno una real orden para que juremos á S. A. el príncipe de Asturias, para asegurar la dinastía saboyana.

La situación actual de los generales y oficiales que no han jurado al rey es insostenible. Sentenciados á ser despididos del servicio, los mas desean se cumpla la sentencia: yo por mí no quiero gracia alguna ni del rey ni del actual ministro de la Guerra, que ha permitido que el capitán general de las islas Baleares me falte á las consideraciones de teniente general que la ordenanza me da; pero de todos modos, preciso es que cese la incertidumbre y se ejecuten las sentencias.

El señor presidente del CONSEJO defendió la legalidad con que el gobierno procedió, recordando los precedentes de las Cortes de Cádiz. Por lo que hacia al señor Contreras, dijo que siempre fué un militar valiente y digno, y aun lo era, puesto que no estaba todavía dado de baja.

En cuanto á la sentencia definitiva del consejo de guerra aprobado por el gobierno era la de que sean dados de baja en el ejército los generales que no juren al rey, pero sin retirarlos sus despachos, de manera que puedan á volver á sus puestos el día que presten el juramento.

En este sentido el orador dijo que si el general Contreras quería jurar defender las banderas del rey, como dice la ordenanza, desde luego se le aceptaba el juramento, porque equivalía á jurar al rey, ó mejor dicho se le juraba desde luego.

Declaró que el rey se había opuesto á que se le jurara, y que el gobierno, sin embargo, hizo que se cumpliera la ordenanza.

Respecto al juramento del príncipe de Asturias, dijo que era costumbre el hacerlo, por mas que el gobierno no tratase de que se hiciera ahora.

Y terminó estrañando que el general Contreras, tan liberal y que tanto había sufrido por la libertad, se hubiese separado de lo que era expresión y voluntad de su partido.

El Sr. CONTRERAS: No me he incomodado al ser separado del servicio. Si he cometido delito, quiero que se me imponga la pena que se lea la ley; pero no quiero servir un día mas al Sr. D. Amadeo ni al gobierno. Doy gracias al señor ministro de la Guerra por los favores que me dispensa; pero una vez despedido de la milicia, no quiero mas ser militar, por no obedecer al señor ministro.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El señor general Contreras hace muy bien en no querer obedecer, porque debe mandarme, y yo le obedecería, como la ordenanza manda, y respetaría sus órdenes.

Es natural en un hombre noble é hidalgo, como es S. S., el que no haya traído aquí sus servicios. Pero eso los traemos los demás, porque la alabanza en boca propia envilece, pero la alabanza en boca de un adversario honra, y esto es lo que ha pasado.

No había estudiado, señor Contreras, esta cuestión: mi lengua no pronuncia mas que la verdad, y la verdad es que yo no lo había estudiado particularmente para hoy; pero la conozco bastante, no tanto como quisiera conocerla, como no he dicho tanto como pudiera decir, porque me fatiga hablar mucho tiempo.

Que no está incomodado S. S. ¿Y por qué lo ha de estar S. S.? Si todavía hoy es teniente general, porque yo no tengo noticia de que el tribunal Supremo haya dado su acordada: no la ha publicado todavía: por consiguiente, no sé cómo opina en la causa de S. S., y hasta tanto que recaiga la aprobación del gobierno en esa acordada, S. S. no deja de ser teniente general.

Pues bien; yo no dudo que el señor general Contreras esté incomodado; no debía estarlo por lo que ha pasado. Yo le pregunto: ¿qué razón hay para oponerse de esa manera al ministro de la Guerra, que con tanta consideración le ha tratado, que tanto le ha estimado y le estima, y tanto ha sentido la situación en que S. S. le ha colocado? ¿Qué razón para echar en rostro una cosa al ministro de la Guerra, que á los aborjos en la cara que ha recibido, ha devuelto rosas y flores á S. S.?

El Sr. CONTRERAS: Las vejaciones que he sufrido en las Baleares, me habían colocado allí en una situación excepcional. Pido que se me guarden las consideraciones que marca la ordenanza, y el capitán general se niega á ello, y el ministro de la Guerra aprueba el acuerdo de aquel capitán general y me deja sin las consideraciones debidas, habiendo oficiales que no se llevaban siquiera la mano á la gorra cuando yo pasaba. No volveré á servir mas, porque cincuenta y un años de servicio no se tiran así á la calle por el capricho de un ministro.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Declaro, señores, que la primera noticia que tengo de estos detalles es esta. Se recibió una comunicación diciendo, me parece, porque no lo tengo presente, diciendo que S. S. solicitaba que se le diera á reconocer en la órden. El capitán general dijo que el estar en libertad S. S. era una tolerancia, y que debía estar arrestado. Pero no dijo una palabra de si los oficiales no le habían saludado á S. S.; si no le han saludado á S. S., y no le han guardado todas las consideraciones que se merecen, han faltado á su deber, y desde aquí lo digo, y yo no me dignaré á aquel capitán general, porque deseo saber todo lo que haya pasado, y proceder con rigor contra quien merezca el rigor del gobierno.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Entre en la cuestión de juramento bajo la tesis de que el juramento no es mas que la continuación del pensamiento de imponer. Y prueba de que queréis imponer, son las frases «no nos dejaremos sustituir», «será nuestro rey», el restablecimiento de la guardia pretoriana, y el juramento que habéis mandado llevar á cabo. No todos se prestaron á cumplirlo; ha habido en estos tiempos de mercantilismo y de bajas ánimos levantados que responden á los grandes pensamientos, y el pueblo saludará á esos generales diciendo: «dejad pasar á un hombre fiel.»

¿Cuál es la gran razón que se ha dado para imponer el juramento? Que era uso y costumbre. Yo lo niego. El juramento de los militares era á la bandera. En épocas muy lejanas, en que la idea de Dios las envolvía todas, el juramento valía algo; pero hoy, cuando se separa la Iglesia del Estado, venir á imponer un acto religioso cuando el Código penal castiga ese acto, castiga tal imposición, es faltar al Código y á los principios que habéis proclamado.

En la edad media y en los tiempos del absolutismo, se comprende el juramento, y aun se comprende en las épocas constitucionales de los gobiernos medios, en que estaba repartida la soberanía; pero hoy la soberanía nacional está en la nación, el poder legislativo está en las Cortes, el poder ejecutivo no tiene fuerza ninguna. ¿Se jurará al jefe del ejército? El jefe del ejército no es una persona determinada; es el monarca como ser abstracto, como solo monarca, y representado debe estar en las banderas.

Y, señores, ¿de qué sirve hoy el juramento? ¿De qué le han servido tantos juramentos á una augusta señora que busca en tierra extranjera los recuerdos de la patria, dando á las hermitas el nombre de San Isidro, y á las pirámides el de Dos de Mayo?

No hay ninguna ley que mande jurar. «Delito» es la acción ó omisión «voluntaria» por la ley. No es voluntario lo que se opone á la conciencia, y además no está penado este acto por la ley; no ha habido, pues, delito.

Ahora bien; suponiendo que fuese delito, se cometería como militar ó como ciudadano. Solo por causa grave, como delito militar, podía ir ante el consejo de guerra, el cual en la sentencia tiene que citar el artículo de la ordenanza infringido.

No se hizo nada de esto, porque no existía tal artículo; ni en la ordenanza ni en ninguna parte.

Formáronse los consejos con irregularidad marcada, con infracción manifiesta, y esto debió haber influido en las sentencias; notándose que el mismo consejo formado con arreglo á la ley ha absolvido al presentado como reo.

He visto la ordenanza para ver en qué casos se puede imponer la separación del servicio; son estos, entre otros:

«Al vocal de un consejo que falte en él á las formalidades consignadas en la ordenanza.»

Es decir, á los que como en este caso no funden las sentencias en preceptos legales.

«Al que use de medios afectivos para obligar á los reos á que declaren.»

Esto es muy grave, porque el juramento es una especie de declaración, y para obligar á esa declaración se han usado el destierro, el arresto, etc. También aquí el reo es la justicia.

En este ni en los demás casos nada hay de juramento. Es verdad que el señor ministro de la Guerra nos ha dicho que la ordenanza no podía suponer que un general se negase á jurar al rey. Pero tampoco podía suponerse que se cambiase de reyes á menudo porque la soberanía nacional estableciese una situación constituyente constante.

Se ha dicho que se habían nombrado consejos de guerra de caso pensado, y lo he leído en otro sitio con pena; porque yo todo lo sacrifico á la justicia, y la justicia sin formas es tiranía. La justicia puede aquí ser el punto de unión de todas las escuelas y de todos los hombres rectos.

En el art. 2.º, título 6.º, tratado 8.º de la ordenanza, se dice que los consejos se forman siempre en la capital de la provincia. Y aquí, á los tratados como reos, sin serlo, se les ha hecho ir de viaje; y ni en los botes, ni los buques de guerra, ni al llegar á las Baleares, se les hicieron los honores debidos.

Hay otro artículo, que es el 5.º, que es modelo con que debe encausarse el proceso; y otro, que es el 6.º, dice que cuando se forma por orden del rey, se puede variar el formulario; es decir, que en vez de ser cabeza de proceso la orden del capitán general, sea la orden del rey. Esta es la sola variación que se permite, y no otra alguna.

Y, señores, todavía muchos de esos dignos militares ignoran cuál es su suerte. Debía haberse tomado con ellos una resolución general, y es natural que fuese la del consejo que se formó con arreglo á ordenanza; el del señor general Blas.

Ha hablado el señor ministro de la estricta sujeción de los militares á la ordenanza. La aceptación en los asuntos militares y de inmediato servicio militar; pero la obediencia militar no es ciega, ni lo ha sido nunca, y mucho menos ahora en que vuestra Constitución se ha sobrepuesto á todo. Estos beneméritos militares obedecieron al llamamiento; pero tratándose de hacerles jurar, espusieron los motivos políticos y de conciencia que tenían para no hacerlo. Además, lo que se les mandó no se les podía mandar ni con arreglo á ordenanza, ni con arreglo á la Constitución.

Por otra parte, el juramento era nulo. Dice una orden del Fuero Real: Cualquiera juramento dado por fuerza ó miedo de su haber perder, mandamos que no valga; y las leyes penales militares mandan que se castigue á los que apremien en las declaraciones, y al infen-

rior que obedeciere en esto.

Yo recuerdo que en otras Cortes causó grande escándalo que se dijese que los militares debían obedecer la ordenanza, desde el cabo de escuadra al general, en todo, y por todo; debo recordarlo al general Serrano. He oído con pena ciertas palabras de S. S., porque á los defensores se les ha permitido siempre la mayor libertad en la defensa. Pues bien, por haber usado uno de ellos de términos de defensa, se le ha llamado indigno.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Retiro la palabra.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Doy gracias á S. S.; pero tengo entendido que uno de esos defensores ha sido separado del cargo militar que ejercía.

S. S. desean que todos entren en la situación en que se encuentran ellos: es natural; pero ¿quién puede comprometerse voluntariamente en una situación que si tiene las ventajas del triángulo, tiene las desventajas de un buque de tres timones en dirección encontrada?

Ha hablado S. S. del caso del obispo de Orense en las Cortes de Cádiz. Este caso fué un abuso, y los abusos no forman imprudencia. Pero hay otro precedente. Había en 1809 un rey intruso, y se quiso imponer á los empleados españoles un denigrante juramento. Decía así: «Léyó el decreto en que se mandaba jurar, so pena de perdición de empleo: 1809, 16 de Febrero. No quiero nombrar al rey intruso que lo firmó.»

Aquellos que seguían la causa de la usurpación, exigían juramento, pero eso á los que quisieran seguir siendo empleados. Vosotros habéis sido mas crú les tratándose de imponerle á los que estaban exentos de servicio.

Yo creo que el gobierno debe traer aquí una ley para la abolición de los juramentos políticos y anulando los efectos de esas últimas sentencias y todas las vejaciones que se imponen á los que no juran.

Si presentas esa ley, saldréis de grandes apuros en el orden militar y en el orden religioso, que es tan necesario, que sin él los hombres y los pueblos viven en el crimen y mueren en la desesperación.

Si el gobierno sigue el consejo que le he dado, hará una cosa beneficiosa para sí mismo, y además digna, porque si como políticos los ministros desaprobaban la conducta de esos generales, como españoles pueden honrarse de que este pueblo no imita al ingrato pueblo de Toseana y al ingrato pueblo de Parma, gobernados por tan buenos príncipes y que tan fácilmente los abandonaron. ¿Qué se diría de los 191, si llegara un día de desgracia para su obra, y la abandonasen los mismos que hubieran sido sus ministros universales, y los encargados de sostenerla pactasen con los enemigos en la última hora? Quiero, por honra nacional, que estos 191 sean leales y que no se muestren dispuestos á servir otras situaciones ni á olvidar sus juramentos. Pongamos presente que el mundo no ha perdonado á Italia haber producido un Liborio Romano.

No podáis exigir que aquellos leales abandonen un antiguo trono que todavía no creían vacante, como no lo creo yo tampoco, por un trono nuevo que levantaron unas Cortes sin legitimidad para levantarlo. No podáis exigir que olvidasen el largo y glorioso reinado de doña Isabel II, glorificado hace poco en sus beneficios por el señor ministro de Hacienda, y del cual pudiera el de Estado describir nuestra acción diplomática y militar pacificando el Portugal, apoyando al Padre común de los fieles y cubriéndolos de gloria en Asia y en Africa.

Aquella gran situación no podía desaparecer sin grande estrépito y sin causar grandes ruinas. Envueltos estamos aun entre las ruinas. Como prueba de fidelidad española, bendigamos todos la sangre gloriosa de Alcolea. ¡Y pretendéis juramento de fidelidad del marques de Novaliches!

No me digáis que esta es la fidelidad á las personas de los antiguos condottieri. No; nosotros tenemos el punto de apoyo de la legitimidad en el poder; vosotros no tenéis mas punto de apoyo que la soberanía nacional, cambiante de suyo, lo cual equivale á no tener ninguno; por eso no moveis nada.

La legitimidad en la institución monárquica es todo para nosotros: por esto os diré concluyendo: «dadme la legitimidad, y no os disputaré el poder.»

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS contestó al Sr. Jove y Hevia.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ contestó declarándose enemigo del juramento, pero reconociendo que el gobierno no tenía mas remedio que exigirlo á las fuerzas del ejército para no faltar á la ordenanza.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Me limitaré á rectificar. Se me pregunta cómo puedo á prueba á esos generales: yo digo que imandándolos contra el enemigo; y cuando lo hubieran rehulado, habría podido procederse contra ellos si había justa causa.

Después de lo que ha dicho el Sr. Lopez Dominguez, creo yo que contribuiré conmigo á que se dé la ley de que he hablado. Hay una cuestión de humanidad en que así se haga, porque se ignora la situación en que quedan sus viudas y sus huérfanos.

Por lo demás, yo no extraño haber oído que S. S. no quería exigir el juramento, y fueron sus compañeros, hombres de ley, los que acordaron exigirlo.

Es verdad que por ordenanza el gobierno puede disponer de la residencia de los militares; pero es para actos de servicio, no para ser juzgados como reos transeúntes, debiendo serlo en sus provincias respectivas.

Me ha estrañado que el Sr. Lopez Dominguez declarase sospechosos á los militares que pertenecen á determinados cascos, en esta época de derechos individuales; y en cuanto al señor presidente del Consejo, no le disputaré si las vejaciones fueron mayores ó menores; pero vejaciones como estas han servido de ocasión y pretexto para rebeliones militares.

El señor duque de la TORRE rectificó.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Me ascribo el señor Jove resabios ó hábitos conservadores, porque indiqué una idea como síntoma para que el señor ministro tomara cierta resolución; y debo asegurar á S. S. que soy en efecto conservador, pero de la Constitución de 69 en todas sus consecuencias.

¡Ojalá, Sr. Jove, fuera prueba para los militares el enviarlos á ciertos mandos; pero S. S. sabe que hay aquí el fatal recurso de las dimensiones, y no digo como obedecerían los decretos firmados por el rey Amadeo los que en conciencia le niegan fidelidad y obediencia.

En mi opinión, el ministro de la Guerra pudo variar la residencia á los oficiales generales que manifestaban no poder jurar al jefe del Estado.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Yo me lisonjeo de que esta sesión no haya sido estéril.

Me ha afectado la alusión á la ley desospechosos. Yo soy ante todo hombre de ley y no puedo ser sospechoso á ningún gobierno constituido.

Por lo demás, si entrásemos en esa cuestión, el país estaría mas de parte de las consideraciones que yo pudiera exponer, que de las que ha expuesto S. S. respecto de las causas y los efectos de que ha hablado.

Los juramentos exigidos han sido, ó para la jura de un príncipe como juramento hecho en corporación y no individualmente, ó después de una amnistia y para recoger á ella; no en la ocasión en que ahora se han exigido.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Pudiera rectificar algo, pero no lo hago, y solo voy á decir una cosa. Siendo que S. S. haya creído que le haya incluido en la lista de sospechosos.

Si S. S. sostiene sus opiniones y las mantiene dentro de la ley estrictamente, no tan solo yo no puedo ponerle en esa lista; sino que aplaudo que S. S. sostenga sus opiniones, porque de ese modo todos podemos contri-

buir al bien del país. Otros son los que pueden estar en esa lista, que ofrecen peligro para el país y para la sociedad toda.»

Consultado el Congreso, se decidió pasar á otro asunto.

El Sr. SICARS: Voy a hacer una pregunta al señor ministro de la Gobernación, y luego otra al señor ministro de Hacienda.

El Sr. PRESIDENTE: Ninguno de los señores ministros á quienes S. S. se dirige está en el banco, y por lo mismo podrá hablar antes el señor Sancho.

El Sr. SICARS: Se refiere también una de las preguntas al señor ministro de la Guerra.

El Sr. PRESIDENTE: El señor ministro de la Guerra conviene en que primero se le haga la pregunta por el señor Sancho.

El Sr. SANCHO: En la sesión del 24, apoyando el señor Oton una enmienda á la proposición del Sr. Becerra, decía S. S.: «No recordais que en 1869, en Valencia, no huby ni una legítima ni un desman, mientras se vendían á 2 pesetas los relojes de oro, dando lugar á que se pusiera en las puertas de las casas: «Mucho ojo, relojeros, que vienen los ingenieros?»

Yo no estaba aquí cuando se pronunciaron estas palabras. A haber estado, hubiera protestado contra ellas, porque viviendo en

Ermitaño, contra esta capital que todo lo consume, que todo lo traga. Las provincias son las víctimas, vosotros los tiranos. Yo os profetizo que siguiendo tan errado camino, vuestro castigo han de dárlo las ahora sacrificadas y sufridas provincias.

Católico-monárquico soy, como sabéis todos; pero debo advertiros que si al llegar al poder la comunión a la cual pertenecéis, continuara, que no continuara de seguro, esa desigualdad de que vengo lamentándome entre Madrid y las provincias, dejaría de serlo, porque antes que monárquico soy español, y para ser buen español empiezo por ser amante de Cataluña, donde vi la luz primera, y a la cual me unen las más íntimas afecciones.

El amor a la patria empieza amándose estas pequeñas agrupaciones en que se divide naturalmente una nación, las cuales tienen tradiciones, costumbres, hablas, en una palabra, todo lo que la da vida propia: un buen catalán es también, no lo dudeis, un buen español.

Viniendo ahora a la interrelación que tuvo la honra de anunciar el sábado último, diré al Congreso que mientras en Madrid se está al corriente del pago de los semestres de la deuda, en Barcelona hay un atraso de dos meses, 6 sean, el primero y segundo de 1870; pronto vencerá el primero de 1871. El 10 de este mes, por fin, ha empezado la administración económica de Barcelona a anunciar el pago de las primeras facturas del primer semestre de 1870.

En las otras tres provincias catalanas se encuentra también en atraso el pago de las obligaciones del Estado. Lo sé fijamente de Gerona, de aquella provincia que me ha elegido otro de sus diputados, y que aprovecho esta ocasión para enviarle el testimonio de mi consideración y gratitud.

Los tenedores de títulos de la deuda son personas que necesitan el cobro de sus intereses para vivir; si les quitais eso, los arrancáis los medios únicos de subsistencia.

La renta que con tales intereses se forma, sufre en general dos perjuicios: primero, el 5 por 100 que cobra el Estado; y segundo, la demora con que vienen pagándose. Pues bien; en provincias se sufre un tercer perjuicio, pues no hay otro remedio sino vender los cupones a mas bajo precio de lo que se negociarian en el mercado de Madrid, puesto que el capitalista intermediario no invierte su capital sin que le produzca, y estos compradores cobran desde luego los cupones en Madrid, lo que constituye un verdadero absurdo.

Resultado de esto: la desmoralización y el agiotismo. Y a propósito de esto, me ocurre, señores diputados, un dato interesante. Ahora se están cobrando en Barcelona los intereses de la caja de Depósitos vendidos en Diciembre de 1869. Notad, señores diputados: cuando se amortizan estas láminas, solo pueden cobrarse en Madrid, habiéndose hecho los depósitos en provincias; los pequeños imponentes no pueden enviarlos a Madrid, y se ven obligados a venderlos a agiotistas a un 8 y a un 10 por 100 de pérdida, ¿No se remediaria esto, señor ministro de Hacienda, con ventaja para el Erario? Nadie puede dudarlo, señores diputados. Continuamente libra el gobierno contra las provincias, esto es, con pérdida en el giro, y se podría ahorrar esto por completo.

Debeis persuadir, señores diputados, y debe persuadirse el gobierno, que el no pagar las obligaciones del Estado en provincias con la misma regularidad con que se pagan en Madrid, redunda en descrédito del gobierno y sin ventaja alguna positiva para este, ya que al fin y al cabo los que se dedican a la compra de cupones en provincias los cobran acto continuo de su presentación en Madrid.

Evidencia todo el estado anárquico de nuestra administración, y que los señores del banco azul tienen la manía de atraer al centro, a Madrid, la vida de todas las provincias; esto, señores diputados, es preciso que concluya, y que se trate a las provincias con justicia, dándoles todo el desarrollo y toda la vida que sus grandes tradiciones históricas demandan continuamente.

Creo que basta lo dicho para el objeto que me habia propuesto, y ruego al ministro de Hacienda que procure la terminación de todos los males que a su departamento corresponden.

El señor ministro de HACIENDA contestó, manifestando lo imposible que es tener fondos a la vez en todas las provincias, y aseguró que procuraría igualar a todas las clases.

Rectificando brevemente ambos señores.

El Sr. GONZALEZ CHERMA esclamó su interrelación sobre haber sido destituida la diputación provincial de Castellón por el gobierno de aquella provincia.

El orador acusó a aquella autoridad de haber anulado las actas de muchos diputados, contra lo que previene la ley.

El ministro de la GOBERNACION esclamó los hechos y defendió la conducta del gobernador de Castellón.

Suspendida la discusión, se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de actas aprobando las de los distritos de Zafra y Cádiz, y proponiendo la admisión de los Sres. Chacon (D. José María) y Gonzalez de la Vega, y anulando la de Badajoz.

Las Cortes quedaron enteradas de dos comunicaciones de los señores ministro de Ultramar y de la Guerra, manifestando los señores diputados que ejercían a la vez empleos públicos, que se anunció pasarían a la comisión de casos de incompatibilidad.

Se concedió licencia para ausentarse de Madrid al señor Sanchez Freire.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Orden del día para el lunes: discusión pendiente sobre reforma del reglamento, y dictámenes de actas que se han leído.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

SECCION DE NOTICIAS.

Dice un periódico:

«Recate. Dice un colega:

El reloj que hace pocos días le fué sustraído con otras alhajas al señor marqués de Retortillo ha sido encontrado en poder de un preso de la cárcel del Saladero, a quien habia sido vendido por cinco duros; siendo de advertir que se habia hecho desaparecer el nombre de dicho señor, grabado en la contraporta ó guarda-polvo del mismo, sustituyéndole con el de la persona en cuyo poder se hallaba.

El reloj, efectivamente, fué encontrado en poder de un preso, el cual dice lo habia comprado por 2.210 reales a un relojero, el que se encargó de grabarle su nombre en el guarda-polvo. La cadena ha sido también rescatada del poder de otro preso de dicha cárcel, el que dice la compró en 640 rs.; los dijes y demás prendas robadas no han sido aun halladas; pero es de esperar que de un momento a otro se rescaten también si, como hasta aquí, siguen desplegando tanto celo y actividad el jefe de orden público y el alcalde de la cárcel, a quienes se debe el descubrimiento de parte de lo robado al señor de Retortillo. El valor de las dos prendas rescatadas hasta hoy asciende a 40.000 rs., siendo las demás de gran precio y estimación para su dueño. El reloj es una repetición de Losada que costó 20.000 rs.»

Efectivamente, parece que son exactos los hechos anteriores, pudiendo agregarse que el reloj, lo habia comprado el preso D. Pedro Meer y Cortés, y que además se han cogido a otros varios alhajas de otras personas, entendiéndose en la causa el señor juez del Congreso.

El Sr. Orense, cuya salida para los baños de Arche-

na anuncia *La Igualdad*, ha hecho dimisión del cargo de individuo del Directorio federal, según lo tenia anunciado.

La comisión del Congreso que entiende en el suplicatorio para procesar a D. Roque Bárcia, de que es presidente D. Venancio Gonzalez y secretario el Sr. Capdepón, acordó anteayer que cada uno de sus individuos examine el tanto de culpa, y volverse a reunir el lunes ó martes para discutir y formular dictamen a ser posible. El Sr. Pi, que es también de la comisión, propuso que se pidiera desde luego la escarcelación; pero no se admitió la propuesta, y se cree que habrá disidencia respecto del dictamen.

La que entiende en el suplicatorio para procesar al diputado Sr. Pruneda, de la cual es también presidente D. Venancio Gonzalez, y secretario el Sr. Navarro Ochotero, se reunió ayer tarde para ocuparse del asunto, y acordó pedir antecedentes al juez de Teruel acerca del estado de la causa.

La caridad de los fieles no ha podido impedir por mas esfuerzos que ha hecho, que el hambre penetre en los conventos de religiosas de la provincia de Valladolid y disponga como señora absoluta de la vida de las infelices monjas. Así lo asegura un periódico de aquella capital, añadiendo que hace diez y nueve meses que aquellas mártires del radicalismo no reciben del gobierno lo que el gobierno no podría negarles si hubiese tribunales que lo juzgaran.

La Iglesia y el Estado continúan caminando, como el orden y la libertad, al decir del Sr. Sagasta, paralelos.

Esta tarde a la una habrá en el local de la Bolsa, una reunión general de imponentes de la Caja de depósitos para tratar de asuntos del mayor interés.

Aseguran personas que se creen bien informadas, que en el nuevo reglamento de presas marítimas se establece la adjudicación al Estado de los buques de la marina militar del enemigo, apresados por los de la armada; se consigna un sistema especial de distribución entre los apresadores, cuando los correspondan los corsarios y buques mercantes capturados, mas equitativa que la de las antiguas ordenanzas, y en armonía con la organización actual de la marina. Se fijan la competencia de los tribunales de presas, grados y trámites del procedimiento; y por último, se establecen algunas reglas en materia de represas.

Se ha concedido el grado de teniente coronel al comandante de estado mayor D. Joaquín Pereira, agregado militar a la embajada de París.

Ha sido destinado a la junta superior facultativa del cuerpo de estado mayor el coronel D. Félix Fernandez Cavada.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que las familias de los confinados en Ceuta no puedan residir en aquella población, así como que los individuos del Fijo que hayan pasado a aquel regimiento procedentes de presidio y hayan obtenido indulto anteriormente, deben pasar a la segunda reserva y puede concedérseles licencia ilimitada.

Segun oímos ayer el voto particular del Sr. Nocedal será combatido por los Sres. Candau, Lasala y Romero Robledo.

Ayer quedaron sobre la mesa del Congreso los dictámenes sobre las actas de Zafra proponiendo la admisión del Sr. Chacon, sobre la de Badajoz proponiendo la nulidad; y sobre la del Sr. Gonzalez de la Vega, de Cádiz que es limpia, y aunque no se ha presentado el interesado, que debe admitírsela.

Ya parece que se ha recibido en el ministerio de la Guerra el proceso instruido contra el general Sr. Contreras por haberse negado a jurar a D. Amadeo.

Tres individuos de los que fueron presos con motivo del disparo hecho al Sr. Ruiz Zorrilla, han sido puestos en libertad.

Los tenedores de resguardos de depósitos menores de 3.000 pesetas que opten por el canje en billetes de la Deuda flotante del Tesoro con interés de un 12 por 100 desde 1.º de Mayo de 1871 podrán presentarse en la dirección de la caja general de Depósitos, a hacer la oportuna reclamación hasta el 6 de Junio próximo inclusive, en cuyo día concluirá el plazo a que se refiere el anuncio del 20 del actual, y se entiende que los que no lo han hecho renuncian a aquel beneficio.

El Sr. Rivero saldrá para baños tan pronto como termine la discusión del mensaje, y pasará una buena temporada fuera de Madrid.

Para el día 20 del corriente está señalada, en la sala segunda de la audiencia de esta corte, la vista del notable pleito que los duques de Escalona, Huesca, Uceda, Montijo y otros siguen sobre mejor derecho a varios mayorazgos y grandezas que pertenecieron a la casa de Frias.

El ayuntamiento de Madrid ha acordado que este año no salga la procesion del Corpus.

Han sido indultados los presos carlistas de Azpeitia.

Los batallones cazadores de Figueras y Béjar, que estan acantonados en Leganes, vienen a Madrid, donde ocuparán el cuartel de San Francisco, quedando en Leganes el regimiento infantería de Iberia, núm. 30, que estaba en Granada.

Hoy debe salir para Bilbao el segundo cabo de las provincias Vascongadas, brigadier Sr. Sarabia.

Dícese que en el caso de que se refugien en España algunos de los partidarios de la Commune, el gobierno tiene el pensamiento de fijarles como punto de residencia la isla de Ibiza.

La dirección general del registro civil ha resuelto que no es necesaria la presentación de las cédulas de empadronamiento para la inscripción en el registro de las personas que lo soliciten.

Parece que existe el proyecto de aumentar el número de batallones de cazadores, suprimiendo algunos regimientos de infantería de línea. Cada dos batallones de cazadores formarían una brigada, a cuyo mando se confiará a un coronel. En una palabra, lo que se trata de formar son regimientos de cazadores.

Como en el estado de fuerzas militares presentado al Congreso por el ministro de la Guerra, nada se disponia acerca de esta transformación, dudamos de la certeza de la noticia.

Ha sido agraciado con una encomienda de Carlos III el presidente de sala en la audiencia de Burgos D. Mariano Cors.

Mañana se verificará en el teatro de la Zarzuela el beneficio de la orquesta, poniéndose en escena la popular zarzuela en tres actos de los señores Eguilaz y Oudrid «El molinero de Subza».

Se ha concedido una encomienda de número de Carlos III a D. Vicente Ramon Garcia, abogado de la provincia de Castellón.

Ha sido promovido a comandante de infantería el capitán D. Bruno Alvarez.

Ha sido destinado al instituto geográfico el comandante de estado mayor D. Gregorio Jimenez.

SECCION DE PROVINCIAS.

El jueves salió del puerto de Alicante con dirección al de Tarragona, el buque de que va americano Saco. Parece que en breve regresará a dicho puerto, y con él algunos otros buques de la misma marina de guerra.

De Melgar de Arriba (Valladolid) escriben con fecha 24, lo siguiente:

«Ayer entre cinco y seis de la tarde y al mismo tiempo que leia *El Norte*, se apodró la parte N. O. E. del campo de este pueblo, perdiéndose en absoluto la cosecha de vino y granos de la zona apeleada, que no baja de una tercera parte.

Lo extraño fué, que en el pueblo no cayó ni una piedra, ni una gota de agua; así es que aun cuando el cielo estaba algo encapotado, y se sintieron algunos truenos, nadie se percibió de la desgracia que estaba sucediendo. También Melgar de Arriba y Monasterio de la Vega debían haber sufrido igual suerte; de manera que si se repiten los pedriscos en esta parte N. O. E. de la provincia, ya que está atrasadísima con la falta de cosechas, vendrá a convertirse la clase labradora en simples jornaleros.»

En el Puerto de Santa Maria se va a fundar un periódico liberal para atender a los intereses materiales de aquella importante población.

Así lo escriben a un periódico de Cádiz.

Quejarse de Málaga del excesivo número de gentes de mal vivir que existe en aquella ciudad, cuya única ocupación consiste en apropiarse lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

Leemos en «El Diario Mercantil» de Málaga:

«En la noche del domingo fué robada la oficina de trasportes que frente al edificio de Atarazanas tiene establecida nuestro amigo D. Melchor Herrero. Gracias a una medida de precaución de este, se salvó de las manos de los «cacos» una respetable suma en billetes que se encontraba en su cartera.

El robo por esta feliz coincidencia se redujo a unos 40 ó 50 duros y algunos efectos.

De este escandaloso hecho tenemos las siguientes noticias.

A las dos ó las tres de la mañana, nuestro amigo se encontraba durmiendo en su casa cuando fué avisado de que la puerta de la oficina se hallaba abierta; partió a ella inmediatamente y al llegar se encontró con el sereno y guarda particular de la calle; con estos penetró en la habitación, en donde encontró abiertas las carpetas y cajones, todo en el mayor desorden y de menos lo que dejamos citado.

El martes llegaron al puerto de Rozas las fragatas *Namancia*, *Villa de Madrid* y *Mendez Nuñez*.

El lunes al medio día fué presa de las llamas el gran depósito de esparto que habia cerca de la estación del ferrocarril en Alicante, ignorándose la causa de este lamentable suceso.

Segun escriben de Sevilla, el general Rubin saldrá de aquella capital en la semana entrante para girar una visita a las tropas de aquel distrito militar.

Ha llegado a Cádiz, donde permanecerá algunos días para dirigirse después a Roma, la vinda del general mejicano Miramon, fusilado al mismo tiempo que el emperador Maximiliano.

Como hemos indicado mas de una vez, el juego va tomando cada día mayores proporciones en las capitales y ciudades importantes de provincias.

Las *Germanías* de Valencia a propósito de este funesto vicio, dice lo siguiente:

«Uno de los males que desde hace algun tiempo ha adquirido mayor incremento, especialmente en las grandes poblaciones, es el juego.

Sabido es el gran número de garitos que han aparecido en esta ciudad, merced a la poca vigilancia que en este punto se ejerce, y a las extraordinarias circunstancias en que el país se ha encontrado, causando la pérdida de muchos individuos, en particular de jóvenes, que por su poca prevision y atraídos por una halagadora esperanza no miran el peligro a que se exponen.

Han sido declarados suspensos de empleo y sueldo, cuatro empleados de esta administración económica, a consecuencia de la visita girada a dicha dependencia.

Continúan, pues, los puntos negros.

El 23 del corriente ha empezado a publicarse en Valls una Revista quincenal con el nombre del *Tejedor* y que se titula órgano del centro de las sociedades de tejedores a la mano de la nación española, en cuyo periódico hallamos los siguientes sueltos:

«Los obreros tejedores de Santa Coloma de Queralt han celebrado ya algunas reuniones para constituirse en sociedad; y ponerse de acuerdo con este Centro, convencidos que solo unidos y federados con sus hermanos de trabajo de las demás poblaciones es como podrán alcanzar la mejora social que tanto necesitan, atendido lo rebajado de precio que trabajan.

—Nuestra revista procurará proporcionarse todos los datos que sean de urgente necesidad para la mejora de nuestra clase. Al mismo tiempo, denunciaremos todos los abusos que cometen los fabricantes egoístas, a la parte que demostrará los que por su conducta se hagan dignos de presentarse como modelo de imitación.»

Hé aquí las noticias que hallamos en los diarios valencianos del jueves, que como decimos en otro lugar recibimos ayer:

«Escriben del Valle de Albaida que el día 10 por la tarde estalló una trunada, cayendo sobre aquellos campos una copiosa lluvia acompañada de granizo, pero sin causar daños de importancia en las cosechas pendientes.

El 12 se formó una nueva tempestad que desprendió un regular pedrisco en el término de Barcheta, donde parece ha causado grandes pérdidas.

Al 16 estuvo lloviendo durante todo el día, proporcionando un beneficio a los campos, que ya se resentían por falta de agua, y que ahora presentan un halagüeño aspecto.

Las viñas se presentan muy bien, así como los algarrubos y olivos prometen una mediana cosecha.

—Segun escriben de Carcagente, la naranja ha tenido una subida estos días, compensando a los agricultores de las pérdidas sufridas, y los pocos huertos que quedaban se han vendido últimamente a 10 rs. arroba.

El cacahuet, en las últimas transacciones que se han hecho, se ha vendido a 8 rs. varchilla, y el arroz de 17 a 19 rs.

—En la noche del lunes pudo suceder alguna cosa desagradable en el teatro de la Libertad. Apenas principiada la bonita pieza del Sr. Barreda, titulada *El nono no desear*, se desprendió del techo del proscenio un enorme pedazo de yeso, que por poco no dió en la cabeza de un músico.

SECCION EXTRANJERA.

La insurrección está reducida segun nos dice el telegrafo a la altura de Chaumont y al barrio de Belleville; pero sigue causando estragos en los últimos momentos de su agonía. París es un teatro de desolación y de muerte.

Hé aquí cómo pinta su situación el *Courrier de la Gironde*:

«París está entregado al hierro y al fuego. Las Tullerías, el Louvre, el palacio de Luxemburgo, el Palais-Royal, el tribunal de Cuentas, la Legion de Honor, los Invalidos... todos los monumentos de que se enorgullecía la moderna Soloma, son presa de inmensos incendios producidos por los furiosos sacrilegios de aquellos que ayer todavía hacían alarde de su amor a la gran ciudad, con el fin de dotarla de nuevos elementos de grandeza y prosperidad.

La historia nos ha hecho asistir al espectáculo desgraciado de muchas guerras civiles; nos ha trazado el cuadro de abominables escenas capaces de helar el alma de espanto y de horror; nos ha mostrado pue lo que se destruyeron unos a otros agitando en ciegas cóleras sus fuerzas, sus bienes, su energía, para caer después en la esclavitud; pero nunca, aun remontándonos a la mayor antigüedad, se ha visto a los hijos de una misma nación destruir los monumentos públicos y emplear sus parciales favores contra las muestras del arte y de la ciencia que poseían. Las hordas de invasores, los bárbaros fueron los que penetraron con el hacha y la tea en Babilonia, Nínive y Tebas de las cien puertas, en todas aquellas ciudades gloriosas y monumentales, hoy sepultadas en las arenas del desierto.

La novedad de un pueblo destruyendo con sus propias manos y entregando a las llamas inextinguibles del fuego moderno todas las maravillas de su arquitectura, los tesoros de sus artes, esta terrible novedad estaba reservada al siglo XIV y a Francia por una cruel misión del destino, en el centro de las luces y de la civilización era donde había de verse, en la capital del pueblo francés!!!

En presencia de semejantes desgracias, de crímenes tan inauditos, el corazón se desgama, el espíritu se turba, la pluma se cae de las manos, se pierde la voz, el ojo se estrovia ante las ruinas humeantes, testimonios desoladores de la perversidad humana y de la abyección de los tiempos.»

De la *Gironde* tomamos la última proclama que la Commune ha publicado y hecho fijar en las esquinas de París, la cual dice así:

«¡Alcense en armas todos los buenos ciudadanos! ¡A las barricadas! ¡El enemigo está en nuestros muros! ¡Nada de vacilaciones!

¡Adelante por la república, por la Commune y por la libertad!

¡A las armas!

París 22 de Mayo de 1871.—El comité de salvación pública, Antonio Arnaud, Billioray, Eudes, Gambon, Ravivier.

Hé aquí la segunda parte del discurso pronunciado por M. Thiers en la Asamblea nacional en la sesión del 24 del corriente, del cual nos ha hablado el telegrafo:

«Se ha dicho que la guardia nacional de París ansiaba volver a tomar las armas para venir en nuestro auxilio. Si; en medio de las dificultades de la situación, varios guardias nacionales que habian venido a Versailles a ofrecernos sus servicios han marchado a París y hecho tomar generala en algunos barrios a fin de reunir en torno suyo a los guardias nacionales del orden.

Acabo de disponer que cese el movimiento. (Aplausos.) Esta declaración reducirá a la nada todas las falsas interpretaciones. (Nuevos aplausos.) En cuanto a la cuestión de la prefectura de París, una mención inexacta ha conferido la prefectura del Sena al digno M. Julio Ferry. Esa mención es inexacta. Ved aquí lo que ha pasado: cuando me confiaste el poder en circunstancias dolorosas, la administración estaba en manos de M. Julio Ferry, que ha desempeñado su cargo con tanto celo como inteligencia. (Protestas en la derecha.)

Ofrecí la prefectura del Sena a los hombres mas dignos de nuestra época, y ninguno quiso aceptar: no me atreví a acusar a nadie. M. Julio Ferry, por pura abnegación, y que habia suplido antes al gobierno le relevase de esa carga, vino a ofrecerse a continuar ejerciendo el cargo hasta nueva orden. (Rumores.) Le di las gracias; M. Julio Ferry no ha dejado de formar parte del Consejo (Nuevos rumores.), y no hay entre nosotros hombre mas firme, mas leal, ni mas enérgico. Señores, quisiera que atendieseis a cómo está París. Allí no hay autoridad ninguna.

El mariscal Mac-Mahon me ha señalado el peligro de ese estado de cosas. Por eso fui a París a conferenciar con el mariscal. Iré todos los días, si es preciso, y permaneceré constantemente con él, si otro deber no me retuviese a vuestro lado. (Aplausos.) De consiguiente en París hay que nombrar alcaldes; no hay policía, no hay Guardia nacional; no hay mas que el ejército, que es un medio de represión, pero que no podría serlo de gobierno. (Movimiento.)

M. Julio Ferry no es prefecto del Sena. Ha ido a París por pura abnegación, lo repito, para recoger y reunir los hilos de una administración que conoce a fondo, porque se trata en estos momentos de instalar en París una especie de gobierno provisional. Pero no podemos hacerlo sin vosotros. Es preciso desarmar la población de París, y mañana os proponeremos una resolución en ese sentido. Aquí tenéis, señores, las explicaciones que queria daros aun antes de ser invitado a ello.

Añadió que uno de nuestros primeros cuidados será aplicar la ley relativa al nombramiento de los alcaldes de París; pero por favor, señores, no seáis impacientes: estoy convencido de que el combate habrá terminado esta noche ó mañana a mas tardar.

La insurrección está vencida, y vencida para siempre, porque después de la derrota que acaban de sufrir no podrá volver a levantar mas. Os pediré, pues, mucha sangre fría y calma para ayudarme a triunfar de las dificultades formidables de la situación, que son mas que antes de la victoria.

Contaba con tener un poco de reposo ligera interrupción y movimiento), y podria concedérmelo. (De todas partes; no, no.) Pero yo que asisto a todas vuestras desgracias, os conjuro que no agravéis vuestras dificultades. No tengo otras explicaciones que daros: si se quieren otras, que se me diga. Por mi parte, no puedo dar otras. (Numerosos aplausos.)

El discurso de M. Thiers fué seguido de aplausos prolongados y casi unánimes, y por acuerdo de la Asamblea se levantó la sesión.

En ese mismo discurso pidió M. Thiers a la Asamblea que pusiese en sus manos el derecho de gracia, lo cual produjo rumores en la derecha y vivo asentimiento en la izquierda.

Algo mas que rumores corren ahora contra los principales ministros y contra el mismo M. Thiers; pero Picard está siendo el objeto de las burlas y ridículo de sus conciudadanos con motivo de una anécdota que se dice ocurrió al interrogar al ministro al conuero Assi:

Assi es un hombre inteligente y enérgico que sacó partido de la imprudencia del ministro para confundirlo.

—¿Cómo, le dijo, se atreve V. a venir a verme en nombre de la ley? Entre un ministro del 4 de Setiembre y un conuenero de 18 de Marzo no hay nada que echarse en cara; ambos somos hijos de un motin.

Usted representa únicamente la victoria: abuse usted de ella y máteme, estará V. en la lógica de las situaciones; pero no me hable V. de Código, de moral; de libertad. Visiteme V. como verdugo, pero no como juez.

Y como el ministro enojado quisiese interrumpirle, Assi le arrojó est: último apóstrofo:

—¡Usted representar la justicia! ¡allons donc! si no fuese V. ministro, habria solicitado como un favor el defendernos para rehacerse una popularidad.

Después de lo cual, Assi volvió la espalda a Picard y se arrojó sobre el lecho de su calabozo.

A pesar del triunfo de las tropas leales, el horizonte político aparece muy cargado, y segun hemos dicho repetidas veces, se prepara una crisis que, por ser menos violenta, no será menos trascendental que la que ha terminado.

El rumor que hace dos días circula, relativo a la muerte del Papa, rumor de que no hemos querido ocuparnos, esperando no se confirmara, ha adquirido hoy cierto crédito, asegurándose, con referencia a una legación extranjera, que su santidad habia fallecido.

Esta noticia, si desgraciadamente fuese cierta, habria venido en cifra, pues ni aun en las regiones oficiales se tiene conocimiento del despacho.

El *Pensamiento Español* dice acerca de esto lo siguiente:

«Los falsos rumores que estos días han corrido en Madrid sobre la muerte del Papa, han aumentado esta tarde. El motivo no ha sido otro, al decir de los ministeriales, que un despacho recibido esta mañana en la embajada de Prusia, segun el cual, el sumo pontífice está gravemente enfermo.

Nos consta que ni el gobierno, ni ninguno otro representante extranjero, ha recibido noticia alguna confirmando la del ministro de Prusia.

Puede de consiguiente asegurarse que la noticia de la muerte de Pío IX es felizmente falsa, y que hay motivo fundado para no dar por cierta la enfermedad, recibida esta mañana por la vía de Prusia, y no confirmada por la de Italia, ni otra alguna.

SECCION OFICIAL.

Por decreto expedido por el ministerio de Fomento que publica ayer la *Gaceta* se declara libre la profesion de maestro de obras y aparejador reservando su derecho a los que actualmente poseen título oficial para ocupar los destinos retribuidos de fondos generales del Estado provinciales y municipales.

También publica la *Gaceta* el reglamento aprobado de real orden para los ejercicios de oposición a las plazas de auxiliares de la dirección general de los registros civil y de la propiedad y del notariado.

Por el ministerio de Hacienda se declara subsistente la carga de justicia importante 3.285 pesetas, 9 céntimos a favor del duque de Híjar por el equivalente de las alcabalas de Villarrubia de los Ojos, provincia de Ciudad-Real.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 27.

FONDOS PÚBLICOS.	del 26.	del 27.
3 por 100 consolidado.....	27-35	27-30
Id. penones.....	27-35	27-30
Id. fin corriente.....	00-00	00-00
Id. exterior.....	33-75	33-35
3 procedente diferido.....	00-00	00-00
Id. fin de mes.....	00-00	00-00
Id. personal.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	23-75	23-00